9694

EMILIO MÉNDEZ DE LA TORRE

# RIQUIÑA

Comedia en tres actos, el último dividido en dos cuadros, escrita en prosa original

Copyright by Emilio Méndez de la Torre. — 1926

MADRID
Sociedad de Autores Españoles, calle del Prado, 24
1926

14

RIQUIÑA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# RIQUIÑA

COMEDIA EN TRES ACTOS,
EL ÚLTIMO DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ESCRITA EN PROSA

ORIGINAL DE

Emilio Méndez de la Torre

---

*Estrenada por la Compañía Rodrigo Peña, en el Teatro Poliorama, de Barcelona, la noche del 20 de octubre de 1926*

MADRID
Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
TELÉFONO 5-51 M
1926

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/riquiacomediaent00mnde

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| RIQUIÑA, 20 años..... | Luisa Rodrigo. |
| SOLEDAD, 30 años..... | Anita Caruana. |
| PEPA DOS CIPRÉS, 55 años.... | Eugenia Illescas. |
| DOÑA CONCHA, 48 años..... | Concha Bermejo. |
| TÍA BENITA, 60 años..... | María Meana. |
| PEDRÍN, 20 años.. ..... | Luis Peña. |
| DON RUISEÑOR, 55 años..... | Antonio de Gimbernat |
| DON MÁXIMO, 50 años..... | José Lucio. |
| TÍO COLÁS, 60 años..... | Francisco Campos. |
| DON COSME SARGADELOS, 65 años..... | Miguel Gómez Castillo. |
| PATAQUEIRO, 30 años ..... | Ignacio Figueras. |

Una sola decoración para los tres actos.

La acción en un lugar de la costa gallega.—Epoca actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

El dialecto debe pronunciarse como va escrito, sin darle acento ninguno.

671210

# ACTO PRIMERO

Zaguán de una casa rica. En foro izquierda, puerta grande de dos hojas que da a la calle. En foro derecha, escalera de piedra que conduce al piso de encima. Una puerta practicable en cada lateral. Algo retirada del centro, una mesa larga, de nogal, y tres sillones de vaqueta. Pegado a la pared del foro habrá un banco largo de nogal, y en los laterales, algunas sillas de nogal también. Pendiente del techo, un gran farol de cristal, y por las paredes, cuadros de asuntos náuticos. Es en invierno, poco antes de anochecer.

## ESCENA PRIMERA

SOLEDAD y PEPA DOS CIPRÉS

(Al levantarse el telón, suenan dos recios aldabonazos. Por lateral izquierda sale Soledad, vestida de negro, y abre una hoja del portón para dejar paso a Pepa dos Ciprés, mendiga bastante aseada, que camina apoyándose en dos muletas. Esta, cuando viene al caso, suelta carcajadas como de persona alegre y satisfecha de la vida.)

**Pepa** ¡Ave María Purísima!

**Soledad** Sin pecado concebida.

**Pepa** ¿Qué tal por aquí?

**Soledad** Bien... ¿Y tú, cómo andas?

**Pepa** (Entrando.) Ya ves cómo ando... si esto es andar.

**Soledad** (Riendo.) Digo de salud.

**Pepa** ¡Ay, de salud!... ¿Y cómo es la salud de los pobres?

**Soledad** Igual que la de los ricos. Ganas de comer, ganas de beber, dormir a pierna suelta...

**Pepa** Entonces... (Bostezando.) no quisiera tener tanta, porque la mucha salud te es una calamidad dentro de la pobreza.

**Soledad** ¡Como que es muy triste ser pobre!

**Pepa** Cuando no dan; pero cuando dan... no te hay mejor oficio en la tierra. Ahora que con el pedir pasa lo mismo que con el llorar. Oyes llorar un rapaz que llore bien y te parte el alma; pero si llora mal, dan ganas de escapar.

**Soledad** No, pues tú, bien sabes pedir.

**Pepa** Llevo muchos años nel gremio, y hasta duermo con la mano tendida como si pidiera. (Accion de pedir.)

**Soledad** ¿Y por qué no me das unas lecciones de pedigüeña, que buena falta me hacen?

**Pepa** Porque pra pedir hay que ser vieja y fea, o parecérselo a la gente. A mí me dan cinco céntamos... y Dios se lo pague; pero te los dan a ti, y tienes que pagarlos tú.

**Soledad** Es verdad.

**Pepa** ¿Y tus padres?

**Soledad** Mal, los pobres.

**Pepa** Tengo que llegarme por allá, cuando el tiempo mejore, que ahora los días son cortos y no dan para nada... Tu madre dijeron que baldara por completo.

**Soledad** Por completo, no; pero le falta poco. Mi padre es el que trabaja de vez en cuando.

**Pepa** Si saca para pagar las rentas, menos mal.

**Soledad** ¡Ay, no, señora! Con lo que saca y con lo que aquí ganamos mi hermana Riquiña y yo, van comiendo nada más.

**Pepa** Algo es algo.

**Soledad** Pero no es todo, porque cada día que pasa débenle más a doña Concha y a don Máusimo, y da miedo pensar que pudieran ponerlos por justicia.

**Pepa** ¡Mujer, después de tantos años de vivir en

una casa y de labrar una tierra, eso no sería justicia!

**Soledad** Claro que no. Pero cuando un pobre no puede pagar y lo echan de la casa donde pasó la vida, lo echan en nombre de la justicia; y duerme al raso, y es justicia; y mueren de hambre... y es justicia también. ¿No tengo razón?

**Pepa** Sí, que la tienes. (Bosteza.)

**Soledad** Parece que tienes hambre.

**Pepa** También a mí me lo parece, porque como hoy es el único día de la semana que no me toca comer en ninguna parte, sólo tomé un gotín de cascarilla sin leche.

**Soledad** ¡Cuánto de eso me tiene pasado mientras estuve casada!

**Pepa** Bien poco tiempo fué.

**Soledad** Diez años. Y en esos diez años perdí los hijos, el marido y quedé por puertas... Gracias que doña Concha y don Máusimo son caritativos, que si no...

**Pepa** Anda, no te apures, que cada vez lo serán más.

**Soledad** ¿Por qué?

**Pepa** Mujer, porque van siendo viejos, y la vejez es una razón para volverse bueno y caritativo.

## ESCENA II

DICHAS, y por las escaleras, DOÑA CONCHA, señora de traje muy alarmante, cargada de perifollos y que usa impertinentes.

**Concha** ¿Con quién hablas, Soledad?

**Pepa** Conmigo, doña Concha.

**Concha** Hola, Pepa. ¿Cómo estás?

**Pepa** En ayunas. (Bosteza.)

**Concha** ¿Y qué haces con tanta calma?

**Soledad** Es que cogimos la charla y se nos fué el santo al cielo. (Marchando por lateral izquierda.) Pero ya voy...

**Concha** Otra vez que ocurra, recuérdaselo tú.

**Pepa** ¡Dios me libre!... Ya sabe que a mí no me gusta molestar pidiendo.

**Concha** Yo nunca te hago esperar, bien lo sabes.

**Pepa** Bien lo sé, sí, señora, y bien lo saben los pobres del contorno, que no llaman vez a esta puerta que con caridad no respondan.

**Concha** Nuestra obligación. Los ricos somos los administradores de los pobres.

**Pepa** Sí, señora; pero a muchos los quitaba yo de administrar y los ponía a pedir pra que supieran lo que era bueno.

**Concha** Hay que ser indulgente, Pepa; que Dios nos enseñó a perdonar.

**Pepa** Sí, señora. ¿Y don Máusimo?

**Concha** Bien está.

**Pepa** Ya lleva mucho tiempo sin salir de aquí.

**Concha** Es que los viajes le van cansando.

**Pepa** Y que sentó la cabeza también.

**Concha** También. Pero no me fío, porque como está soltero y no tiene hijos, cualquier día levanta el vuelo otra vez.

**Pepa** Verdad es que no tiene hijos, pero tiene sobrinos que todos los días se levantarán preguntando, ¿cuándo reventará el tío?

**Concha** (Suspirando.) ¡Triste condición humana!

**Pepa** Pero se fastidian, que yo le pido a Dios que me los conserve muchos años y hasta el presente me fué haciendo caso.

## ESCENA III

DICHAS y SOLEDAD por lateral izquierda, trayendo una taza de café y un envoltorio con pedazos de pan.

**Soledad** Toma. Esto, para ahora, y esto, para después.

**Pepa** (Guardando el pan.) Muchas gracias. El Señor se lo pague, doña Concha. (Se le caen algunos pedazos.)

**Soledad** Pepa, Pepa, no tires el pan, que es de Dios.

**Pepa** Mujer, ayúdame tú a meterlo nel zurrón. ¿No ves que yo no puedo? (Soledad le ayuda a recogerlo y a guardarlo, procurando dejar un pedazo en el suelo.) ¡Ajajá! (Disponiéndose a tomar café.) ¡Ay, qué gusto, que es café! (Oliéndolo.) ¡Y tie-

ne su gota de aguardiente y todo! (Tomando cucharadas,) ¡Ay, qué rico está! (Bebe un sorbo.) ¡Talmente resucita los muertos! (Bebe un trago largo.)

**Concha** Bajarás al muelle a ver si llegó pescado.

**Soledad** Sí, debió llegar, porque hace un momento venía el bote de Piantón por la barra.

**Pepa** (Dejando de beber.) Pero mira que esté fresco, porque ese condenado, cuando le sobra pescado se lo lleva en el bote y luego lo trae como si lo acabase de pescar. (Termina de beber y devuelve la taza.) ¡Lástima que se acabara tan pronto!

**Soledad** (Tomando la taza y yéndose lateral izquierda.) ¿Quieres más?

**Pepa** No, mujer, muchas gracias... Y dispense, doña Concha.

**Concha** Que te aproveche.

**Pepa** Falta hace, porque en la dulcería diéronme una cosa dura que debió ser pastel hace muchos años; pero agora con el café marchará pr'adelante... Por cierto que allí estaba don Ruiseñor haciéndole el amor a la dulceira.

**Concha** Pepa, Pepa, que la dulcera es casada.

**Pepa** En confianza, doña Concha, y dispense, ¿a usted nunca le hizo el amor?

**Concha** (Dignamente.) ¡Jamás, Pepa!

**Pepa** Pues, la tendrá apuntada y no le tocaría la vez todavía, porque escapar no escapa nadie.

**Concha** Sí que le gustan las hijas de Eva, sí.

**Pepa** Y las nietas también le gustan. Y el vino, más que las hijas y las nietas juntas.

**Concha** De más joven las pescaba cada lunes y cada martes.

**Pepa** El qué, doña Concha, que no entendí bien, ¿las mozas?

**Concha** No, mujer; las chispas.

**Pepa** También las chispas, también. (Levantándose.) En fin, ya descansé un poco. Agora voy a ver si me llego a la iglesia y de paso estiro las piernas.

**Concha** Pues, anda con Dios y mira no caigas, que a mí me da un poco de miedo verte andar sola.

**Pepa** Y luego, ¿cómo quería que andase?... ¿Con la doncella al lado?... No tenga cuidado que voy más segura que nadie. Al fin y al cabo marcho en cuatro patas. (Marchando.) Vaya, quede con Dios y hasta luego, que esta noche me toca cenar aquí. (Riendo.) Y perdone, doña Concha, que maldito si lo dije con el aquel de recordarlo. (Vase por el foro.)

## ESCENA IV

DICHA y SOLEDAD por lateral izquierda, con un plato y un paño blanco doblado.

**Soledad** Bueno, ¿qué pescado le parece que traiga?

**Concha** ¿Qué tienes de primer plato?

**Soledad** Grelos cocidos con un pedazo de lacón.

**Concha** Pues, si hay escachos, compra uno grandecito para ponerlo en salsa, y si no besugo. Con eso y el vaso de leche podremos llegar hasta mañana. ¿No te parece, Soledad?

**Soledad** Si Dios quiere. ¡Cuántos comiendo menos llegarán igual! (Saliendo al foro y volviéndose para avisar.) ¡Doña Concha... doña Concha!

**Concha** ¿Qué?

**Soledad** ¡Que viene don Ruiseñor!

## ESCENA V

DICHAS y DON RUISEÑOR, por foro.

(Don Ruiseñor aparece en el foro; es simpático, dicharachero y alegre. Viste modestamente, pero resplandece de limpio. Fuma sin cesar echando la ceniza en cualquier parte. Su nariz es roja como de hombre aficionado a la bebida.)

**Ruiseñor** Esta noche soñé que un ángel me abría las puertas de la Gloria. ¿Serás el ángel quizás y estaré por ventura en la Gloria?

**Soledad** Ande, ande, que más trazas tiene de estar en el Limbo que en la Gloria. (Vase corriendo por el foro.)

**Concha** Pero Ruiseñor, ¿cuándo dejarás de cantar?

**Ruiseñor** Cuando pierda la voz; pero mientras me quede un hilo, nada más que un hilo, ese hilo me servirá para enhebrar un cántico a la mujer.

**Concha** Siéntate.

**Ruiseñor** (Apartando un sillón.) ¿Aquí?

**Concha** Más cerca. Ya sabes que a mí me gusta verte la cara.

**Ruiseñor** (Acercándose bastante.) Voy creyendo que mi sueño fué verdad, porque empiezo a sentirme en la Gloria.

**Concha** No te acerques tanto.

**Ruiseñor** (Haciendo que se retira.) Te lo agradezco también. La proximidad de unos ojos llenos de fuego resulta peligrosísima.

**Concha** Sobre todo para ti... por el espíritu que llevas dentro. Pero no pases miedo. Mis ojos tienen más ceniza que fuego, desgraciadamente.

**Ruiseñor** También las cenizas son gloriosas, y sino abre la Historia y contempla las cenizas de Numancia, las cenizas de Sagunto, las cenizas de Troya...

**Concha** Bueno, mira, deja las cenizas en paz... y sobre todo echa la ceniza en el cenicero.

**Ruiseñor** Perdona, Concha... Bueno, ya sabrás que perdisteis el juicio.

**Concha** Sí... Con el otro juez siempre ganábamos, pero desde que cambiaron el juez cambió la razón también.

**Ruiseñor** Y a Pedrín, cualquier día lo mete en la cárcel.

**Concha** Pedrín pronto marchará al servicio; pero aunque no marchara se miraría mucho, porque defiende lo nuestro como un lobo, y lo defiende de puro bueno y de puro agradecido.

**Ruiseñor** Y de puro bruto, que a Fabián el de Ciares, lo tuvo mes y medio en la cama de los palos que le arrimó... ¡Y eso que no hizo más que arrimárselos!... ¡Si se los acerca un poquitín más, lo manda al otro mundo!

**Concha** ¿Y quién le manda cortar leña en nuestros castañares?

**Ruiseñor** Le haría falta, mujer.

**Concha** Pues si le hacía falta, ya llevó lo suyo, y si quiere más leña que vuelva por ella.

**Ruiseñor** No vuelve, no; que ahora pasa por delante del castañar y con tanto respeto lo mira que hasta casi lo saluda.

**Concha** Pues mira si fué saludable la lección de Pedrín... ¡Ay, es una alhaja! Tú ya sabes que tía Benita y tío Colás están viejos y no pueden trabajar...

**Ruiseñor** ¿Qué tía Benita y qué tío Colás?

**Concha** Los padres de Riquiña y Soledad.

**Ruiseñor** ¡Ah, sí!

**Concha** Pues de noche, en lugar de irse de parranda, coge el gadaño y marcha a labrarles la tierra. Al principio creyeron que sería cosa del trasno, pero luego averiguaron que era Pedrín y habías de ver cómo lo bendecían.

**Ruiseñor** Y... ¿será todo bondad?... ¿No habrá miras ulteriores?

**Concha** ¿Qué ha de haber sin son pobres como las ratas?

**Ruiseñor** Sí, pero Soledad, aunque fué casada y tuvo hijos, permanece joven y apetitosa... Y si es Riquiña, no digamos, porque Riquiña y la pera en dulce, primas hermanas.

**Concha** Y a ti te gustan todas.

**Ruiseñor** Y así debe ser. ¿No te gustan a ti todas las flores? Pues a mí me gustan todas las mujeres.

**Concha** No me lo explico.

**Ruiseñor** Tampoco yo sabría explicártelo; pero pregúntaselo a Máximo y verás cómo él sí se lo explica.

**Concha** Sí se lo explicará, sí, porque dentro de la familia todos los hombres fueron grandes amadores. Máximo, no digamos; y yo, aunque me conservo soltera no fué por falta de amor que me rondara... ¡Ay, qué tiempos aquellos!

**Ruiseñor** ¡Qué hermosa estabas entonces!... Y lo sigues estando, que es lo más peligroso.

**Concha** Quien te diera fe.

**Ruiseñor** ¡Ah! ¿No me crees?

**Concha** No A ti siempre te gustaron las ruinas y los cacharros viejos.

**Ruiseñor** Sí, pero tú no eres ninguna ruina. (Animándose.) La mujer, a tu edad, está en lo mejor de su vida, porque las rapazas conservan ese agridulce de la fruta no sazonada; pero a tus años la mujer tiene la provocadora sabrosidad del fruto maduro que se muestra en el árbol rebosando fragancia, dulzura, color...

**Concha** ¡Ay, Ruiseñor, qué manera tienes de trinar!

**Ruiseñor** (Acercándose.) Casarse con una mujer de cierta edad, es desposarse con un bello atardecer otoñal; es entrar en un salón alfombrado, de paredes mullidas, donde todo es grato y confortable.

**Concha** Mira, no describas el matrimonio tan apasionadamente. (Riendo a carcajadas.) Tú estás loco, Ruiseñor.

**Ruiseñor** Contagiado de Ovidio, cuyo arte de amar me leo todas las noches de cabo a rabo.

**Concha** Y al día siguiente se lo espetas a la primera que encuentras.

(Don Máximo baja por las escaleras.)

**Ruiseñor** A la primera que encuentro, no; a la primera que lo merece, sí.

**Concha** Tarde piache, como dicen por aquí.

**Ruiseñor** ¿Por qué tarde? (Acercándose.) Mira, Concha, en amor nunca es tarde ni temprano, sino la hora justa y precisa... ¿Llegó el momento?... ¡Pues, a vivirlo intensamente!

**Concha** (Riendo) ¡Ay, ay, qué cosas tan graciosas dice este condenado de hombre!

## ESCENA VI

DICHOS y DON MÁXIMO, que a espaldas de ellos se quedó contemplándolos. Viste de claro, con verdadera elegancia.

**Máximo** ¡Bien, hombre, bien!... ¿Haciendo el amor á mi hermana?

**Ruiseñor** (Que de un salto se puso en pie.) ¡Máximo, por los

clavos de Cristo, no me supongas capaz de semejante felonía!

**Concha** Di que sí, que ahora mismo me estaba diciendo que en amor nunca es tarde ni temprano, sino la hora justa y precisa.

**Ruiseñor** (Aparte y buscando el sombrero para largarse.) ¡Abrete tierra y trágame!

**Máximo** ¿De manera que ya no respetas canas, ni miras que estás en una casa de fuera?

**Ruiseñor** (Que sigue buscando el sombrero.) Haz el favor de no gastar bromas delante de tu hermana.

**Concha** ¡Qué bromas ni qué ocho cuartos!... ¡Verdades como puños!

**Ruiseñor** (Aparte.) ¡Arrea!

**Máximo** ¿Pero qué buscas?

**Ruiseñor** El sombrero, ¡caray!, que me atontáis la cabeza y no doy pie con bola. (Encuentra el sombrero y trata de irse equivocando la puerta.) ¿Dónde está la puerta de esta casa que tampoco la encuentro? (Concha y Máximo sueltan la carcajada.) ¡Ah, vamos! Era complot, ¿verdad?

**Concha** No te enfades, hombre; cenarás con nosotros, y mientras llega la hora, te daremos una copita de jerez con bizcochos o con hojaldres.

**Ruiseñor** Falta me hace, porque me acabáis de dar un susto morrocotudo. Y luego, como tengo esa fama de mujeriego y de perdulario, pues nada, que creí que os lo habíais creído, y que íbamos a tener la de San Quintín. Ya ves, Máximo, dos amigos como nosotros, de toda la vida, reñir por una broma de Concha, porque te juro que ha sido una broma.

**Máximo** Bueno, Ruiseñor, no te disculpes más y di cómo quieres el jerez.

**Ruiseñor** ¿Yo?... Como siempre. En vaso grande.

**Concha** (Riendo.) Eso ya lo sé. Digo si lo quieres con bizcocho o con hojaldres.

**Ruiseñor** Pues, mira; como se trata de un tente en pie solamente, tomaré un par de bizcochos, porque eso sí, me gusta tumbarlos en un plato, espolvorearlos con azúcar y ver cómo se hinchan y se esponjan con unos cuantos chorritos de jerez. Ahora, que probaré los

hojaldres. Son cosa tuya, los haces tú, y no hay manera posible de ser descortés con ellos.

**Concha** (Riendo.) Muchas gracias, hombre, por el cumplido. (Vase lateral derecha.)

## ESCENA VII

DON MÁXIMO y DON RUISEÑOR solos.

**Máximo** (Ofreciéndole un cigarro.) ¿Quieres tragar humo?

**Ruiseñor** Tengo bastante con la quina que acabo de tragar.

**Máximo** ¡Ja, ja, ja!

**Ruiseñor** ¿Te ríes, eh? Pues celebro tu buen humor.

**Máximo** ¿Vienes a pedir?

**Ruiseñor** No, que vengo a dar... Mejor dicho, vengo a daros el pésame por haber perdido el juicio.

**Máximo** Muchas gracias. Pero va picando en historia que lluevan tantas denuncias sobre mí.

**Ruiseñor** Es que tenéis unas vacas la mar de liberales. Entran en todas partes, como Pedro por su casa, y siempre encuentran algo que rumiar.

**Máximo** Antes sucedía lo mismo y nadie nos denunciaba.

**Ruiseñor** ¡Ay, amigo! Antes eran otros tiempos.

**Máximo** Ya lo veo, ya.

**Ruiseñor** Y la gente muy conforme con que se haga justicia.

**Máximo** ¿Es que antes no se hacía?

**Ruiseñor** También; pero no tan a gusto de los pobres, como ahora.

**Máximo** Pues a ver si un día me decido a pedir justicia contra los que me deben y no me pagan, y se arma la de Dios es Cristo.

**Ruiseñor** Eso lo dices; pero no lo haces.

**Máximo** Todo llega en esta vida... Y eso que anda el buen tiempo por el alma, y aunque no faltan nubes de tormenta, también hay sol en los caminos, flores en los campos y pájaros en los árboles.

**Ruiseñor** (Abrazándole.) ¡Ay, Máximo! ¡Tú eres un ruiseñor como yo!

**Máximo** ¿Yoooooooo?

**Ruiseñor** Tú, sí. Y además has leído a Ovidio y estás con un pie aquí y otro en casa de una moza.

**Máximo** Puede que no te equivoques.

**Ruiseñor** ¡Qué me voy a equivocar, si el lince a mi lado es un avestruz con gafas!... Oye, ¿y se puede saber quién es ella?

**Máximo** Ella es un secreto de veinte años.

**Ruiseñor** ¿De veinte años... o de hace veinte años?

**Máximo** De veinte años.

**Ruiseñor** Pero... ¿bonita?

**Máximo** El amor y el deseo la pintan más hermosa que ninguna.

**Ruiseñor** ¡Huy, huy, huy, huy, huy, qué mal te veo!

**Máximo** Es el último amor de mi vida y el más intenso quizás. El rayo de sol que dora las cumbres antes de hundirse para siempre.

**Ruiseñor** Ella será todo lo rayo de sol que tú quieras, pero tú eres el que se hunde *per sécula seculorum*, amén.

**Máximo** Pues la quiero con toda el alma y estoy dispuesto a lograrla, cueste lo que cueste.

**Ruiseñor** ¿Serías capaz?

**Máximo** (Interrumpiéndole.) ¡De todo!

**Ruiseñor** ¿Hasta de casarte?

**Máximo** También.

**Ruiseñor** (Llevándose las manos a la cabeza.) ¡Qué barbaridad! A tus años, asmático, reumático y estúpido, ¿adónde vas que no hagas el ridículo?

**Máximo** Ya reflexioné, ya quise hasta marcharme de aquí, pero todo inútil. La pasión es pasión y contra ella no hay lógica, ni sentido común, ni voluntad.

**Ruiseñor** Y después de tanto correr mundo ¿vienes a caer como el más coitado rapaz?... No lo esperaba de ti. Pero en fin. Cuenta con la cencerrada.

**Máximo** Ya cuento con ella, y también cuento contigo para que apadrines la boda.

**Ruiseñor** ¿Yo, padrino? ¡Jamás! Te quiero bien; pero

no me pidas infamias; porque es pedir percebes al puño de un bastón.

**Máximo** Pero...

**Ruiseñor** ¡Que no, Máximo, que no; que yo no voy a ver cómo te degüellan!... Bueno, y ¿le has dicho algo a esa joven amable?

**Máximo** Pues todavía no la dije nada.

**Ruiseñor** ¿Por falta de ocasión?

**Máximo** O por falta de atrevimiento.

**Ruiseñor** ¿Tú? Por falta de atrevimiento tú?... Pero, hombre, si tú has sido el navegante más intrépido de esta vida, porque te has embarcado en cada goleta y en cada fragata que daba miedo verlas navegar.

**Máximo** Conforme; pero es que ahora temo que se burlen de mí.

**Ruiseñor** ¡Ah, eso, sí! ¡Se burlarán! Mejor dicho, nos burlaremos, y te sacaremos coplas.

**Máximo** Lo creo, y porque lo creo, ya procuro rodearme de astucias que me aseguren el triunfo.

**Ruiseñor** Malas armas son las astucias, te lo prevengo.

**Máximo** Para vencer, todas las armas son buenas.

**Ruiseñor** Serán, pero yo no te las aconsejo... ¡Ay, Máximo, cómo chocheas!

**Máximo** ¿Y te choca, Ruiseñor?

**Ruiseñor** Al contrario, a tus años es natural que te suceda.

**Máximo** Adiós, pollo.

**Ruiseñor** Por fuera, no; pero por dentro... ¡veinticinco años todo lo más!

**Máximo** Como quieras. Por eso no vamos a reñir.

**Ruiseñor** Ni por eso, ni por nada... Pero, ¿no me dices quién es?

**Máximo** ¿Para qué lo quieres saber?

**Ruiseñor** (Sacando un cuaderno bastante grandecito.) Para borrarla de aquí, si acaso la tengo apuntada... que sí la tendré.

**Máximo** Dame, que lo mire yo.

**Ruiseñor** (Guardándolo.) Perdona, Máximo. Primero un ojo de la cara.

## ESCENA VIII

DICHOS y RIQUIÑA, por lateral derecha.

**Riquiña** (Viste a uso del país; pero pulida y acicalada. Es guapa entre las guapas; garrida entre las garridas; tiene colores de manzana y lleva dos trenzas que le llegan hasta más abajo de la cintura. Habla con dulzura y ríe con mayor dulzura todavía.) Buenas tardes. Dice doña Concha que pueden ir tomar el jerez cuando quieran.

**Máximo** Ya vamos, Riquiña.

**Ruiseñor** (Floreándola.)

Quien te puso Riquiña,
te puso un nombre
que se pega a los labios
como el arrope;
por eso, niña,
cuando te nombro...
me relamo de gusto,
porque... ¡hay que verte!

**Riquiña** (Riendo.) ¡Ay, qué bien! Pero eso no es verso.

**Ruiseñor** No es verso; pero es más verdad que el sol que nos alumbra.

**Máximo** ¿Estás seguro de que el sol es quien te alumbra?

**Ruiseñor** Hombre... ayuda lo que puede a la iluminación general.

**Riquiña** Cómo le conocen el flaco, don Ruiseñor.

**Ruiseñor** A mí es fácil conocérmelo, porque lo llevo en las narices; otros, en cambio, cantan el agua y beben el vino por un zapato, como los sofistas.

**Riquiña** Entonces, los sofistas, ¿son los borrachos?

**Ruiseñor** No. Sofista quiere decir embustero.

**Riquiña** Pues, mire, señor sofista, será verdad pero yo no lo creo.

**Máximo** (Riendo.) Vuelve por otra, Ruiseñor.

**Ruiseñor** Bah. No hago caso porque me lo dijo con la sonrisa en los labios. (A Riquiña.) Pero si tuviese cuarenta años menos y me vieses con

aquel bigotazo que fué la pesadilla de las mozas y conservase aquel chorro de voz que al soltarlo temblaba el reino de Galicia entero... entonces había de contarte las mayores mentiras del mundo y habían de parecerte verdades como templos.

**Riquiña** ¡Qué poco me conoce, don Ruiseñor!

**Ruiseñor** ¿Que no te conozco?... Eres mujer y basta; yo te convencería de dos cosas: primera, que no me gustaba el vino, y segunda, que no me gustaba ninguna mujer más que tú.

**Riquiña** (Riendo.) ¡Jesús, que dos imposibles tan grandes fué buscar! (Riendo se agacha a recoger el pedazo de pan caído.)

**Máximo** ¿Qué recogiste del suelo?

**Riquiña** Este pedazo de pan. (Lo besa y lo guarda.) Seguramente son cosas de Pepa dos Ciprés que, como es pobre de pedir, no sabe el trabajo que cuesta ganarlo.

**Máximo** ¿Y tú lo sabes?

**Riquiña** Sí, señor. Yo sé el trabajo que cuesta ganarlo y el trabajo que cuesta segarlo también. Y lo sé por una porfía que tuve con Pedrín.

**Máximo** Pues, cuenta, cuenta la porfía, que deseo saberla.

**Riquiña** Cuando Pedrín estaba segando el centeno, fuí un mediodía a llevarle la comida y tiré un pedacín de pan que sobrara pensando que los pájaros lo comieran. Cógelo y bésalo—dijo Pedrín—que tú no sabes el trabajo que cuesta segarlo... Y quise saberlo, y cogí la hoz y metíme segando campo adelante... ¡Ris, ras!... ¡Ris, ras! De cada golpe cortaba un brazado de espigas... Caía el sol de plano, clavándose en el cuerpo como lluvia de agujas; sudaba, tenía sed; los ojos del resplandor de la paja y las manos dolían igual que si ardieran... Cuando no pude más, cuando quedé sin fuerzas, junté las espigas que con tanto trabajo segara, las llevé al molino, para hacer harina... Total, nada... Es verdad—díjele a Pedrín—. Hay que sudar bastante para segar el pan nuestro de cada día. Desde entonces, siempre que veo

un pedazo de pan caído, lo levanto del suelo y lo beso en memoria del trabajo que cuesta segarlo.

**Ruiseñor** Dame la mano, Riquiña.

**Riquiña** (Riendo.) ¿Por qué?

**Ruiseñor** Porque eres tan ruiseñora como yo.

**Riquiña** (Riendo.) ¡Ay, qué gracia de hombre!

**Máximo** Buena lección, Riquiña; tan buena, que hasta los ricos debíamos aprenderla.

**Riquiña** Los ricos no, que nunca faltan pobres que sieguen por ellos. Además, cada cual pone lo suyo. El rico pone las tierras y la simiente, y el pobre pone el sudor y el trabajo, y entre el dinero del rico y la fatiga del pobre, nace la espiga que es el pan de los dos.

**Máximo** ¡Mira qué pícara, ¿eh?, qué cosas tiene la moza!

**Ruiseñor** Tiene, tiene... ¡Y más que le quedan guardadas!

**Riquiña** Ay, ¿agora se desayuna?

**Ruiseñor** Cuando te recite unos versos que en mis soledades compuse al garbo de tu persona, ya me dirás si estoy en ayunas o si almorcé de tenedor.

**Riquiña** (Riendo.) Mire, no le contesto de mala manera, porque está don Máusimo delante, y porque yo le soy muy respetuosa con la vejez. (Ríe.)

**Ruiseñor** ¿Qué dices tú de vejez?... Riquiña, que no es lo mismo Santiago de Compostela, que ¡Santiago, compóntelas como puedas!

**Riquiña** Ande, ande, vaya beber el jerez, que doña Concha debe estar aguardando.

**Ruiseñor** Tú es que todavía no me oíste cantar al oído; pero la primer noche de luna te aguardo. Mis mejores trinos, mis más sonoras melodías serán para ti.

**Máximo** (Levantándose.) ¡Basta, basta, charlatán sempiterno!

**Ruiseñor** (Yéndose con él.) No lo puedo remediar. Se me llena la cabeza de mariposas. Soy la primavera, la eterna primavera de la vida que siempre canta, que siempre ríe, que siempre sueña... (Desaparecieron por lateral derecha.)

## ESCENA IX

RIQUIÑA y PEDRÍN por el foro dando una carcajada. Es un mozo fuerte, lleno de salud y de alegria.

**Riquiña** ¿De quién te ríes, Pedrín?

**Pedrín** De Ambrosia, que entraba en la iglesia de ahí enfrente, y antes que yo pudiera decirla nada, va y me dice: amigo, como tienes buenos cuartos ahorrados, no te hablas con nadie... ¡Mira que también es gana de buscarme el genio!

**Riquiña** Pues no te dijo más que la verdad, que tienes dinero guardado.

**Pedrín** Claro que lo tengo. Y tú también podías tenerlo si no lo gastaras en vicios.

**Riquiña** ¿Cómo en vicios?... ¿Pero tú no sabes que todo lo que gano lo doy a mis padres?

**Pedrín** Pero lo que gastas en polviños pra la cara, eso no lo das; y lo que gastas en aguas de colonia pra la ropa, tampoco lo das.

**Riquiña** Lo doy todo.

**Pedrín** ¿Entonces?...

**Riquiña** Mira, Pedrín, no se lo digas a nadie; pero cuando arreglo el cuarto de doña Concha, procuro arreglarme yo también.

**Pedrín** ¡Si te lo sabe, te mata!

**Riquiña** Y si don Máusimo sabe que le coges cigarros de vez en cuando... ¡te mata también!

**Pedrín** Eso no es pecado, porque es pra fumar...

**Riquiña** Ni lo mío tampoco, que es por el buen parecer...

**Pedrín** (Sentándose.) ¡Ay, qué cansado vengo!

**Riquiña** ¿Trabajaste mucho?

**Pedrín** Hasta este mismo momento... Y como todo el día estuve cavila que cavila con el ay de servir al rey, se me puso la cabeza tonta y sentía como si una voz me fuese cucando al oído.

**Riquiña** ¡También yo!... ¡Mira qué casualidad, pasarnos a los dos a la vez!... Y eso, ¿por qué será, tú?

**Pedrín** A lo mejor es que nos chillan los oídos porque hablan mal de nosotros.

**Riquiña** Si hablan mal será sin razón.

**Pedrín** La razón la buscan o la inventan, porque el caso es hablar mal.

**Riquiña** Pero eso no es de buena crianza.

**Pedrín** No.

**Riquiña** Ni de buen cristiano tampoco.

**Pedrín** Tampoco. Pero es muy divertido y sobre todo se pasa muy bien el tiempo.

**Riquiña** ¿Y qué malo puede decir de nosotros?

**Pedrín** Todo lo que quieran... Si somos novios...

**Riquiña** (Asustada.) ¡Ay, no!... Novios no lo somos todavía.

**Pedrín** Era un decir, mujer.

**Riquiña** Pues, otra vez avisa, porque me diste un susto que no me salió del cuerpo.

**Pedrín** Decía, que si somos novios, porque somos novios; y si no lo somos, porque debíamos de serlo; y capaces son de casarnos y de darnos hijos, nietos y tataranietos.

**Riquiña** ¡Jisús, hombre, qué disparatado estás hoy!

**Pedrín** Pero, ¿de qué te asustas tú, corderiña?

**Riquiña** De las barbaridades que me estás diciendo.

**Pedrín** No serán tantas cuando no escapas.

**Riquiña** Me hago cargo de lo feo que estaría dejarte con la palabra en los labios...

**Pedrín** (Burlón.) Eres muy cumplida, Riquiña... y muy mirada.

**Riquiña** Y muy formal en todas mis cosas, Pedrín.

**Pedrín** (Levantándose.) A propósito de formalidad. ¿Vasme contestar a una pregunta con formalidad?

**Riquiña** Si puedo, ¿por qué no?

**Pedrín** Vamos a ver. ¿Tú no piensas casarte nunca?

**Riquiña** (Riendo a carcajadas.) ¡Ay, hombre, qué cosas preguntas!

**Pedrín** Contesta, contesta y no rías, que las mujeres cuando no sabéis que responder, con una risa queréis arreglarlo todo... ¿Tú no piensas casarte nunca?

**Riquiña** Las mujeres nunca pensamos nada.. Las mujeres soñamos...

**Pedrín** ¿Y tú, sueñas también?

**Riquiña** Como todas las rapazas cuando tienen veinte años.

**Pedrín** ¿Y qué es lo que sueñan?

**Riquiña** Sueñan con la llegada de un pretendiente. ¿Tú sabes lo que es un pretendiente?

**Pedrín** Claro que lo sé. Un pretendiente es un mozo así como yo, que ronda la puerta y canta coplas de cariño.

**Riquiña** Justamente.

**Pedrín** ¿Ves como lo sé?... Pues anda, sigue soñando.

**Riquiña** Después, sueñan que al volver de una romería, ya de noche, todos juntos, cantando, y riendo a la luz de la luna, el pretendiente que marcha cerca de la moza irále diciendo esas palabras tan galanas de los romances que suenan a cuetes y repiques de día de fiesta, y ella contestará que vaya luego a buscar la respuesta porque el amor es muy serio y lo tiene que pensar.

**Pedrín** Y si lo lleva pensado, ¿qué le dice?

**Riquiña** Lo mismo, porque te es más fino hacerse rogar, que aceptar en seguida... Bueno, ya el pretendiente es novio; y así van pasando los días, los meses y a veces los años también, hasta que una tarde los padres del mozo acuden a casa de los de la moza para tratar del casorio. Y una mañana, al son de la campana que parece llamarlos, marchan todos a la iglesia y se casan... y colorín colorao, que mi cuento se ha acabao.

**Pedrín** ¡Ay, nó! Eso de acabarse el cuento no es verdad, porque sigue y sigue a cada vez mejor.

**Riquiña** Quiero decir que terminó la relación de mozos.

**Pedrín** Eso, sí; pero principia la relación de casados... y si buena es una, ¡mejor es la otra!

**Riquiña** ¿Te gustó el sueño?

**Pedrín** ¡Súpome a caramelos!

**Riquiña** Me alegro... Y los mozos, ¿qué soñais?

**Pedrín** ¿Nosotros? (Rascándose la cabeza y dudando.) Pues, lo mismo que vosotras, sobre poco más o menos; pero más bien más que menos...

Ahora que no te lo puedo contar porque los mozos somos brutos hasta soñando.

**Riquiña** Estaréis en pecado mortal.

**Pedrín** Yo no sé... Lo que sí puedo decirte es que a veces no hay quien nos aguante. Sobre todo en época de romería.

**Riquiña** Y en época de romería, ¿quién está en su juicio?

**Pedrín** ¡Nadie, porque habrás notado que las romerías apresuran los casamientos!

**Riquiña** Claro que los apresura. Como que debía de haber muchas más romerías.

**Pedrín** ¡Muchas más!... ¡Debía ser romería todo el año!... (Restregándose las manos.) ¡Huy qué ganas tuve siempre de que empezasen las romerías!

**Riquiña** ¿Por qué?

**Pedrín** Porque empezaba yo también, a... ¡ujujujujuy!

**Riquiña** Y eso ¿qué es?

**Pedrín** Eso es... ¡Ujujujuy lo que eso es!

**Riquiña** Pero, ¿qué dices, hombre de Dios?

**Pedrín** ¿Tú no lo entiendes?

**Riquiña** Yo, no.

**Pedrín** Pues yo no te encuentro palabras para decírtelo mejor.

**Riquiña** Ni hace falta tampoco, que te van las intenciones por los ojos más claras que las aguas de un regato.

**Pedrín** ¿Y tú las ves?

**Riquiña** Claro que las veo.

**Pedrín** Entonces vivirás asustada del todo.

**Riquiña** No, porque también veo la bondad de tu corazón y me tranquilizo un poco.

**Pedrín** ¡Ah, vamos! Eso quiere decir que soy bueno.

**Riquiña** Sí; pero quien no te conozca que te compre.

**Pedrín** ¡Hasme de comprar tú!

**Riquiña** ¡Ja, ja, ja!

**Pedrín** ¡Has de pedir tú mi mano!

**Riquiña** Duerme tranquilo, rapacín, que ya te despertaré. (Ríen.)

**Pedrín** Ay, Riquiña, ¿quieres una cosa?

**Riquiña** ¿Qué?

**Pedrín** Adivinarme ahora las intenciones mías.

**Riquiña** Abre bien los ojos y mírame quieto.

**Pedrín** (Colocándose frente a ella con los ojos bien abiertos.) ¿Así, Riquiña?

**Riquiña** Así.

**Pedrín** ¡Ay, madre, qué guapa y que cerca te veo, Riquiña!

**Riquiña** Calla la boca, bobón.

**Pedrín** Ya callo; pero mira bien no sea que te engañes.

**Riquiña** (Mirándole.) No, engaño, no.

**Pedrín** (Tapándose los ojos con las manos y dando un grito.) ¡Ay, Dios!

**Riquiña** (Apurada.) ¿Qué te pasó, Pedrín?

**Pedrín** ¡Que me cayó una cosa en los ojos que abrasa como el fuego!

**Riquiña** (Llorosa.) ¡Ay, Virgen!... ¡A lo mejor fué algo dañino que volaba por el aire!

**Pedrín** ¡No sé que sería, pero cada vez abrasa más.

**Riquiña** Pues, anda, hombre, ve corriendo a la fuente!

**Pedrín** ¿Y cómo voy a ir si no veo?

**Riquiña** Llevándote yo... Dame la mano.

**Pedrín** (Dándosela.) Toma. (Andando con ella.) ¡Ay, qué gusto! (Le besa la mano.) Me salí con la mía. (Se destapa los ojos.)

**Riquiña** ¿Y cuál era la tuya?

**Pedrín** Que me pidieses la mano.

**Riquiña** Entonces, ¿todo fué mentira?

**Pedrín** ¡Mintira fué... y mintira parece que no lo vieras en los ojos míos! Voime que viene gente.

**Riquiña** (Corriendo tras él y desapareciendo los dos por lateral izquierda, muertos de risa.) ¡Oh, qué embustero, cómo me engañó!

## ESCENA X

SOLEDAD y DON COSME SARGADELOS. Por el foro, DON MÁXIMO

Soledad trae el plato del pescado cubierto con el paño blanco. Don Cosme es el tipo clavado del usurero. Habla con voz melosa y engañadora.

**Soledad** Siéntese, don Cosme, que voy a llamar a don Máusimo. (Vase lateral derecha y regresa.) En seguida sale. (Vase lateral izquierda.)

**Cosme** Perfectamente, Soledad.

**Máximo** ¡Caramba, Sargadelos, no corría tanta prisa!

**Cosme** (Estrechándole la mano.) Ya lo suponía, pero ya conoce mi costumbre. Donde no me llaman no voy; pero donde me precisan, voy al momento.

**Máximo** Siéntese.

**Cosme** Muchas gracias. (Se sientan.) Por cierto que la proposición de usted me dejó con la boca abierta.

**Máximo** ¿Tanto le extrañó?

**Cosme** Mucho, sí, señor. Y desde luego comprendí que habría por medio alguna gran razón para decidirse a vender.

**Máximo** La razón de que me veo negro para cobrar las rentas.

**Cosme** Esa misma razón ya la había cuando tiempos atrás le propuse quedarme con las tierras.

**Máximo** En efecto... aunque entonces le contesté rotundamente que no.

**Cosme** Pero sin duda lo pensó mejor, o se hizo más poderosa la razón aquella.

**Máximo** Me conviene vender, y vendo. Eso es todo, amigo Sargadelos.

**Cosme** Perfectamente. Entonces piensa vender todas las tierras, ¿no es eso?

**Máximo** Sin exceptuar ninguna.

**Cosme** ¿Las Folgueriras también?

**Máximo** También... ¿Por qué me lo pregunta?

**Cosme** Porque como la llevan en arrendamiento los padres de Riquiña y las cosas de esa muchacha parecen mirarse en esta casa con especial interés, sospeché que Las Folgueiras quedasen fuera de trato.

**Máximo** Pues no quedan fuera, que van incluídas también.

**Cosme** Me alegro... La valoración que me mandó la miré por encima, nada más que por encima; pero fué lo bastante para que me dejara con la boca abierta.

**Máximo** ¿Es que valoré muy caras las tierras?

**Cosme** Para venderme a mí, sí, señor.

**Máximo** Pues bajaremos lo que sea razonable y en paz.

**Cosme** Ya contaba con ello; ahora cuente usted conque, desde luego, habrá que rebajar bastante.

**Máximo** ¿Como cuanto?

**Cosme** No lo sé todavía.

**Máximo** Pero aproximadamente, sin compromiso, en números redondos.

**Cosme** Puede que fuera más de la mitad.

**Máximo** ¡Caray, amigo Sargadelos; eso no es redondear, sino todo lo contrario... partir por el medio!

**Cosme** Pues usted vendiendo así, y yo comprando así, hace usted mejor negocio que yo, porque al fin y al cabo se deshace de unas tierras que maldito lo que le producen.

**Máximo** Es que usted cobrará las rentas.

**Cosme** Yo, sí, señor. Yo en cuanto no me pagan, al juzgado derecho. Es mi santa costumbre y me va divinamente.

**Máximo** Hace usted bien; ahora que yo no tengo valor.

**Cosme** No diga eso. Diga que no lo precisa y estaremos al cabo de la calle; pero si lo precisara, defendería lo suyo como yo defiendo lo mío.

**Máximo** Seguramente.

**Cosme** Bueno, ya vi que al vender las tierras cede los atrasos de los colonos.

**Máximo** Sí. Yo no había de cobrarlos, y usted, en cambio, los cobrará.

**Cosme** Haré todo lo posible... Entonces usted me hará el favor de una relación firmada donde consten las rentas que le deben, y como la venta de las tierras no es puñalada de pícaro, podré tomarme un plazo prudencial para pensarlo.

**Máximo** Todo lo que quiera.

**Cosme** ¿Le parece bien un mes?

**Máximo** Muy bien.

**Cosme** En ese tiempo recorreré las tierras, veré Las Folgueiras, que es una de las fincas mejores, haré números... y discretamente, muy

discretamente, sin dejar traslucir los motivos, sondearé la voluntad de los colonos para ver en qué disposición de ánimo se encuentran con respecto a los atrasos. (Continúa frotándose las manos.)

**Máximo** Todo me parece de perlas.

**Cosme** Es que hoy, por lo visto, me levanté con las de agradar, cosa rara en mí. (Despidiéndose.) Bueno, no le canso más. Un saludo a doña Concha.

**Máximo** De su parte. Y hasta firmar la escritura, no hay por qué dar dos cuartos al pregonero.

**Cosme** Comprendido, comprendido. Sabré guardar el secreto. (Vase por el foro restregándose las manos.)

## ESCENA ÚLTIMA

DON MÁXIMO ,DOÑA CONCHA, DON RUISEÑOR, RIQUIÑA, SOLEDAD, PEDRÍN y PEPA DOS CIPRÉS

(Anocheció poco a poco. Por lateral derecha salen doña Concha y don Ruiseñor. Por lateral izquierda, Riquiña, Soledad y Pedrín. Por el foro llega Pepa dos Ciprés muerta de frío y con el mantón echado por encima de la cabeza.)

**Concha** Enciende la luz, Pedrín, y vamonos acomodando todos para rezar el rosario.
(Pedrín da a la llave y se enciende el farol del centro. Doña Concha toma asiento en un sillón y don Máximo en otro. Soledad en el banco del foro, y a su lado, don Ruiseñor. Riquiña y Pedrín en las sillas del lateral derecha.)

**Pepa** (Entrando en el momento en que Pedrin va a cerrar la puerta.) Buenas noches nos dé Dios a todos los presentes. ¡Ay, qué frío hace!

**Pedrín** Fresco nada más, mujer.

**Pepa** No, pues la cara la tienes como un tomate.

**Pedrín** De la mocedad, que rebrinca por dentro.

**Pepa** Eso sí, que bien hermoso te crías... (Va a sentarse al banco.) ¿Trajiste escachos?

**Soledad** Escachos, sí, señora.

**Pepa** Ya me lo pareció por el olor que sale de la cocina.

**Concha** ¿No te gustan?

**Pepa** Bien guisados, muero por ellos.

**Ruiseñor** Entonces te chuparás los dedos, porque Soledad, para cuestión de guisos, se pinta sola.

**Pepa** Aquí todo sale bueno. No es como en casa de doña Blanca, que cuando toca dar caldo a los pobres, hacen dos potes: uno substancioso, para ellos, y otro deslabazado, para nosotros.

**Concha** Es que los tiempos están malos, Pepa.

**Pepa** Nunca los conocí peores... Doña Sofía, que siempre tuvo dos criadas, ahora se gobierna sola, y si es doña Genoveva, ya saben que antes daba gusto pasar por su puerta a la hora de comer, porque salía un olor que alimentaba respirarlo. En cambio, agora, huele a berza cocida que corrompe.

**Ruiseñor** Es que los médicos la pusieron a vegetales.

**Pepa** ¡Boh! Pamplinas y disculpas; pero a mí no me engañan, que no hay médico capaz de quitar la carne... ¡y menos el vino!

**Ruiseñor** Hablas como un libro, Pepa. Te doy la razón.

**Pepa** Claro que me la dará.

**Concha** Pues doña Genoveva eso dice.

**Pepa** Sí dirá, sí, señora; porque es más fino cargarle la culpa al médico que a la falta de dinero.

**Concha** ¿Y dices que hace frío?

**Pepa** Mucho. Levantóse un nordeste que corre por esas calles metiendo espanto. Por el callejón del Mouro pone los pelos de punta de los alaridos que da.

**Concha** Cierra bien la puerta, Pedrín, que no entre el frío ni la noche dentro de casa.

**Riquiña** ¡Pobres de los caminantes que tengan que dormir al raso!

**Soledad** ¡Dios tenga compasión de ellos!

**Pepa** En noches como ésta es cuando se aprecia lo que vale tener una casa y una taza de algo caliente que llevar a los labios.

**Pedrín** Pues hay frío para un poco de tiempo.

**Pepa** ¡No digas eso, hombre, no seas mal corazón!

**Pedrín** ¿Y yo qué culpa tengo?... Pero la luna brilla como si fuera de plata, las estrellas tiemblan nel cielo, y la noche, de puro clara, parece blanca.

**Pepa** En eso tienes razón. (Principia a dormirse y a dar cabezadas.)

**Pedrín** Claro que la tengo.

**Concha** Entonces, ¿no saldrás esta noche?

**Pedrín** Si me lo prohibe, claro que no; pero el caso es que me haría falta salir.

**Concha** ¿Qué tienes que hacer?

**Pedrín** Ya sabe que el tío Colás está muy viejo, y como yo no ponga mano en las tierras... muertas se quedan.

**Riquiña** ¡Dios te pagará, Pedrín, todo lo que haces por mis padres!

**Concha** Siendo por un bien de caridad, puedes pasar la noche fuera de casa. Bien, vamos al rosario... Ahora, Ruiseñor, no quites la devoción a la gente, porque te pongo de rodillas como a los rapaces de la escuela.

**Ruiseñor** Pierde cuidado. Rezaré con tal fervor, que tú misma quedarás edificada de mi santa unción.

**Concha** ¡Pepa, Pepa!...

**Pepa** (Despertando y queriendo arrodillarse.) Ya voy, doña Concha... Ora pro nobis... Ora pro nobis...

**Concha** Pero si aún no hemos comenzado, ¿cómo quieres que vayamos en la letanía?

**Pepa** ¡Ay, perdone! Pero es que cuando llegan estas horas caigo muerta de cansancio.

**Concha** Pues aguanta el sueño, que Dios Nuestro Señor te agradecerá el sacrificio. Y luego, si te da pereza marchar, puedes quedarte aquí, en la alcobita de la cocina, que estarás bien abrigada.

**Pepa** Me quedaré, sí, señora; muchas gracias... Y si le parece, rezaremos el rosario por los pobres que están amenazados de quedar sin pan y sin casa.

**Concha** Pero, ¿qué estás diciendo?... ¡Tú sueñas, Pepa!

**Pepa** No sueño, no, señora; que antes de llegar, tropecé con Sargadelos el usurero y vi que iba restregándose las manos y hablando solo... y cuando ese se restriega las manos, es que afila las uñas como las fieras.

**Soledad** ¡Alguno piensa poner por justicia!

**Riquiña** ¡Ay, Dios del alma, piedad para los pobres!

**Pepa** Por eso dije que recemos en contra suya.

**Concha** Rezaremos... y que Dios escuche nuestras oraciones.

**Riquiña** Amén.

**Concha** ¿Tú no rezas, Máximo?

**Máximo** (Que se levantó nervioso y contrariado.) Estoy un poco molesto... Sin duda el cambio de tiempo

**Concha** ¿Quieres tomar algo?

**Máximo** Nada... Voy a descansar un momento, quizá eso me tranquilice un poco. (Mutis por la escalera.)

(La campana de la iglesia suena lentamente.)

**Concha** Vamos a rezar, y para mejor alcanzar la divina misericordia, rezaremos arrodillados. (Se arrodillan todos.) Por la señal... etc. Señor mío Jesucristo... etc. (El telón va descendiendo entre el murmullo de los rezos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

La misma decoración del anterior. En invierno.

## ESCENA PRIMERA

PEPA DOS CIPRÉS, sentada. En seguida, DON RUISEÑOR por el foro.

**Pepa** (Después de bostezar haciéndose cruces sobre la boca.) ¡Ay, bindito sea Dios, con qué ganas voy comer hoy si el divino Señor me lo permite!

**Ruiseñor** (Desde el foro.) ¿Estás tú sola, Pepa?

**Pepa** (Burlona.) Sola. Puede pasar y hacerme el amor si quiere, que le guardaré el secreto.

**Ruiseñor** (Entrando.) Gracias, Pepa; no quiero que me guardes nada.

**Pepa** Mire que la ocasión la pintan calva.

**Ruiseñor** Ya lo sé; pero la ocasión de ahora la pintan calva... y vieja al mismo tiempo. ¡No estoy en voz!

**Pepa** Eso de la voz debe ser como la risa, que va por barrios.

**Ruiseñor** Seguramente.

**Pepa** Y hoy le tocó a Perico das Mochas, que estaba en la puerta de la Rosenda diciéndola ternezas.

**Ruiseñor** ¿A quién, tú?... ¿A la Rosenda?

**Pepa** No. A la puerta. ¡Qué cosas tiene!

**Ruiseñor** Pues, lo siento, ¡caray!... ¡Bien sabe Dios que lo siento!

**Pepa** Pero, ¿qué es lo que siente usted?

**Ruiseñor** Que Perico se me adelantara, porque la Rosenda me tocaba hoy a mí.

**Pepa** ¿Cómo que le tocaba?

**Ruiseñor** (Sacando el cuaderno.) Me tocaba, sí, señora; me tocaba. (Mostrándole una hoja que ha buscado.) Míralo. (Leyendo.) Obligaciones para el día de hoy. Hacer el amor a la Rosenda y sondear el corazón de Soledad.

**Pepa** ¿De qué Soledad? ¿De la de aquí?

**Ruiseñor** De la de aquí, sí, señora. ¡De la de aquí! (Leyendo.) Suplentes por si alguna falla: Dorotea la de Mingo y Severina de Pirrás.

**Pepa** Vaya, hombre .. Y dígame, don Ruiseñor, en confianza y sin ningún aquel de molestar...

**Ruiseñor** ¿Qué?

**Pepa** ¿Yo no ando cojeando por las hojas de ese cuaderno?

**Ruiseñor** ¿Y cómo quieres andar si no estás en condiciones de andar?

**Pepa** (Siguiendo en su broma.) Vaya por Dios. ¡Qué mala cosa es la vejez!

**Ruiseñor** Tú sabrás si es buena o si es mala.

**Pepa** ¿Y usted no lo sabe?

**Ruiseñor** Afortunadamente no lo sé todavía.

**Pepa** Pues años tiene de sobra para saberlo mejor que yo, que era una rapaza de nada y usted ya rondaba las mozas.

**Ruiseñor** Pero aquello era precocidad.

**Pepa** Pues si aquello fué precocidad, lo de ahora es ¡ancianidad!...

**Ruiseñor** ¡Mira que anciano yo cuando me las llevo de calle!

**Pepa** Pero, ¡qué ha de llevar, hombre... qué ha de llevar! Usted no lleva nada detrás de sí... ni delante tampoco.

**Ruiseñor** Pregúntaselo a ellas y verás como te dicen que no hay hombre con más chispa que yo.

**Pepa** En eso de la chispa, conformes...

## ESCENA II

DICHOS y SOLEDAD, por lateral izquierda.

**Soledad** Buenas tardes.

**Pepa** Dios te guarde, mujer.

**Ruiseñor** Supongo que estará don Máximo.

**Soledad** En su despacho, haciendo números y revolviendo papelotes, cosa rara en él.

**Ruiseñor** Pues voy a saludarlo un momento.

**Pepa** ¿Pero no dijo que le tocaba sondear a...? (Completa la frase con una mirada alusiva a Soledad.)

**Ruiseñor** Sí, pero puede que tenga que aplazarlo para más tarde. (Vase lateral derecha.)

## ESCENA III

DICHAS, menos DON RUISEÑOR.

**Soledad** (Qne no entendió palabra.) Pero, ¿qué decías tú de sondear?

**Pepa** (Riendo.) Nada, mujer. Que te tiene apuntada en el cuaderno de las obligaciones suyas.

**Soledad** Pues como si no me tuviera. ¡Jisús, qué demonio de vejestorio!

**Pepa** Otros hay peores. Al fin y al cabo el pobre no hace daño ninguno. Tiene la manía de la juventud y de los chicoleos, y con eso se da por satisfecho. Otro, en su lugar, no se conformaría... Don Máusimo, por ejemplo.

**Soledad** Ay, don Máusimo es testurado como él solo. ¡Dios nos libre de él!

**Pepa** Pues andai con ojo que el demonio las enreda.

**Soledad** Pero, ¿por qué dices eso?

**Pepa** ¿Tú vives en Babia?

**Soledad** Mujer... yo creo que no.

**Pepa** Pues si no vives en Babia, ya sabrás por qué no da señales de salir de aquí.

**Soledad** Dice que le van cansando los viajes.

**Pepa** Claro, no va a decir que se enamoró de tu hermana Riquiña.

**Soledad** ¡Jisús!

**Pepa** ¡Ah! ¿pero tú no lo sabías?

**Soledad** Mujer, aunque las cosas se sepan, cuando se dicen tan de sopetón, sobresaltan a cualquiera.

**Pepa** Pues tranquilízate.

**Soledad** Escucha, Pepa: ¿quién te lo dijo?

**Pepa** Mujer..., tú ya sabes lo que son los pueblos...

**Soledad** Sé.

**Pepa** Y como don Máusimo no salía de aquí, principió a correr el rum rum de que estaría enamorado. Mas como no le vieran hacer dengues ni cucamonas a ninguna de fuera, pensaron que el amor tendrílo dentro de casa.

**Soledad** Como así es.

**Pepa** Lo demás cualquiera lo comprende, porque doña Concha no podía ser, tú tampoco; conque tú me dirás quién queda: Riquiña solamente.

**Soledad** Claro.

**Pepa** Ahora, si discurrieron bien o mal, tú lo sabrás mejor que nadie.

**Soledad** Mujer, yo sé y no sé. Algo vi.

**Pepa** Pues, ojalá sea verdad.

**Soledad** Ojalá, sí; pero no sé que te diga, porque Riquiña piensa demasiado en Pedrín.

**Pepa** Pedrín marcha hoy a servir al rey y Dios sabé cuándo volverá; y si vuelve, volverá cambiado, que el servicio espabila los sentidos que es una bendición de Dios.

**Soledad** Quién sabe, mujer.

**Pepa** Yo lo sé, que tuve un novio soldado y cuando cumplió me escribió una carta mandándome un pliego lleno de sellos y de firmas.

**Soledad** ¿Y qué era lo que te mandaba?

**Pepa** La licencia ausoluta. No lo volví ver en mi vida.

**Soledad** Pedrín no es de esos. Además, le estamos muy agradecidas porque más de cuatro veces comieron mis padres porque él fué a labrar las tierras.

**Pepa** ¡Lástima de rapaz! A mi ver no tiene más que una falta..., la de la pobreza. Pero, en fin, hay que estar a las comenencias de cada uno, y la vuestra ya sabes cuál es. Tus padres son viejos, no pueden trabajar y deben los ojos.

**Soledad** Es verdad.

**Pepa** Pero, en fin, parece que la suerte vos entró por las puertas de la casa, porque acostarse pobre y levantarse rica... ¡Ay, qué delicia, Soledad!

**Soledad** Mucha delicia, Pepa; pero no sé, no sé, porque si el amo es cabezón, Riquiña le gana.

**Pepa** Pues mira, hazla refleusionar, porque casada con Pedrín, ¿qué?... ¡Morirían de hambre los dos!

**Soledad** Por falta de refleusiones y de consejos no ha de quedar.

**Pepa** Que cavile en los padres; que cavile en ti, y que cavile en ella, porque aquí había de estar como una reina, y vosotros, como reyes no digo, pero como príncipes... ¡seguramente! ¿Es verdad o mentira?

**Soledad** ¡Es verdad!

**Pepa** ¡Y tanta verdad como es!

## ESCENA IV

DICHAS y RIQUIÑA, lateral izquierda.

**Riquiña** Pero, Pepa, que se enfría el caldo.

**Pepa** Ya voy, galana; ya voy.

**Riquiña** Hoy te aparté un pedacín de carne de la que tanto te gusta y un vaso de vino.

**Pepa** ¡Ay, cuánto te lo agradezco! Si fueras el ama de esta casa, ¡bien lo habíamos de pasar! Acompáñame, Soledad, seguiremos hablando de nuestras cosas. (Mutis, lateral izquierda, con Soledad.)

## ESCENA V

RIQUIÑA y, por las escaleras, PEDRÍN, con el hatillo de la merienda en la punta de un palo que lleva sobre el hombro.

**Pedrín** ¡Adiós, Riquiña!

**Riquiña** Anda con Dios, hom. ¿Ya te vas a servir al rey?

**Pedrín** Ya me voy.

**Riquiña** ¡Suerte bien negra tuviste!

**Pedrín** ¡Boh! No te apures... Hay que ver mundo y pasar fatigas, que todo espile el sentido y despierta la mollera. Los rapaces que se crían con regalo y comidos de mimo, nunca valen para nada; pero los que sufren y trabajan, echan unos brazos como robles y crían un alma tan grande que, si saliera volando, noblábate el sol. (Desabrochándose y sacando un envoltorio de papeles de periódico.) Toma, guarda esto bien guardado hasta que yo vuelva.

**Riquiña** Y esto, ¿qué es?

**Pedrín** ¿Esto?... ¡Je!... Estos son los ahorros que hice toda mi vida para el día que me case.

**Riquiña** ¡Ay, no, no quiero! ¡Mira que si los pierdo!...

**Pedrín** Si los pierdes, perdidos quedaron; pero no los perderás, no; sobre todo sabiendo que son el sudor de un pobre y que me costó mucho trabajo ganarlos. Guárdalos tú, Riquiña, que guardándolos tú, bien seguro estoy de encontrarlos a mi vuelta.

**Riquiña** Pero, ¿dónde quieres que yo los guarde?

**Pedrín** Contigo, siempre contigo. Tú no has de querer que te pase nada malo, y defendiéndote tú, también defiendes lo mío. Además, conmigo no los había de llevar, porque eso sí que sería un peligro. Persona más amiga que tú, no la tengo; de manera que si tú no me haces ese favor, ¿quién me lo puede hacer?

**Riquiña** Entonces... los guardaré. (Los guarda en el pecho.)

**Pedrín** Bueno, Riquiña... hasta la vuelta.

**Riquiña** Espera un momento, hombre, que todavía no sale el coche.

**Pedrín** ¡Ay, no me entretengas, porque en el servicio, cuando uno se descuida un poco, lo fusilan en seguida!

**Riquiña** ¡No me lo digas ni en broma!

**Pedrín** No te lo diré... ¡pero lo fusilan!

**Riquiña** Bueno, calla ya, pesado. Escucha, ¿vas contento?

**Pedrín** Voy conforme con mi suerte, pero contento no; que cuando pienso que voy dejar estos campos y estas montañas, danme ganas de llorar.

**Riquiña** Y digo yo que esas ganas de llorar no serán de miedo.

**Pedrín** ¡Ay, no; miedo no, que bien probado lo tengo, hasta con cousas del outro mundo! Tú sí que eres medrosiña. ¡Je!... Tú no podrías ir al servicio como yo.

**Riquiña** ¡Quién sabe!

**Pedrín** ¡Morías de miedo!

**Riquiña** ¡Quizás no!

**Pedrín** Pero si te asustas de un trueno.

**Riquiña** Porque el trueno es la voz del Señor rodando por los aires.

**Pedrín** Y te asustas del amo, que cuando da una voz no sabes dónde meterte.

**Riquiña** ¿Y tú, que escapabas de los cerdos?

**Pedrín** Pero eso era de rapaz, porque ahora no escapo ni de un oso que se ponga por delante.

**Riquiña** ¡Ay, tú! ¿Te acuerdas del día que andaba por las peñas cogiendo bígamos y caí al mar?

**Pedrín** Buen susto me diste y bien que gritabas: ¡Corre, Pedrín, que me afogo!

**Riquiña** ¡Y era verdad!

**Pedrín** ¡Qué había de ser, si no había ni media cuarta de agua!

**Riquiña** ¡Qué tiempos aquéllos! Ni tú tenías que pensar en servir al rey, ni yo en servir a un amo.

**Pedrín** ¡Y qué le vamos a hacer!

**Riquiña** ¡Es verdad! Escribirás, ¿no?

**Pedrín** ¿Y cómo quieres que escriba, si no sé? Cada vez que lo pienso, parece que marcho más lejos, porque cuando se esborrancha un papel y se manda por el correo, parece que algo de uno vuelve a la tierra que le vió nacer; pero tendré paciencia y aprenderé a escribir, y, mientras no aprendo, cada vez que salga el sol le tiraré un beso, diciendo: ¡Ay, soleciño, mete el beso de mis labios en un rayín de los tuyos y repártelo allá, entre todos los que bien me quieren!

**Riquiña** ¿Y eso puede ser?

**Pedrín** Con fantasía y buena voluntad, ¿por qué no?

**Riquiña** Pero, ¿no vas al moro?

**Pedrín** Al moro dicen que voy.

**Riquiña** ¿Y si no vuelves, Pedrín?

**Pedrín** ¿Si no vuelvo?... Si no vuelvo, quedo por allá.

**Riquiña** Pero sí volverás, sí. Me da el corazón que volverás cubierto de plata y oro, con una espada al cinto y una gorra de visera, que mirarte será como mirar al cielo cuando está estrellado.

**Pedrín** ¡Je!... Puede que tengas razón.

**Riquiña** Pero entonces, cualquiera te tose.

**Pedrín** Mal me conoces, Riquiña. Nacimos separados, pero nos criamos juntos, porque la mano de la pobreza nos puso al uno cerca del otro. Juntos pasamos los días nel monte, lindando tú las vacas, cortando yo leña y labrando la tierra; una misma lluvia nos mojó y un mismo sol y un mismo viento nos curtió la cara, y tan unidos vivimos, que cosiste mi ropa y a veces partimos el pan, y las golosinas también las partimos. Y de este andar juntos años y años, y de aquella vida que por los caminos escribimos con nuestros pies descalzos, fué naciendo un cariño grande, muy grande...

**Riquiña** Cariño de hermanos, que es cariño de gentes de bien y temerosas de Dios.

**Pedrín** ¡Cariño de novios, que es cariño de hermanos y de padres y de hijos, todo junto y abrazado en el corazón!

**Riquiña** (Temblorosa.) ¿Qué dices, Pedrín?

**Pedrín** Que te quiero, Riquiña; que siempre lo callé, temeroso de que te burlases de mí; pero ahora te lo digo, porque no sabría marchar sin decírtelo y porque, sabiéndolo tú, parece que tengo más segura la vuelta... ¿No me contestas, Riquiña?

**Riquiña** (Ruborizada.) ¿Y qué quieres que te conteste?

**Pedrín** Quiero que me digas tu sentir por mí.

**Riquiña** ¿Y tú no lo sabes sin que yo te lo diga?

**Pedrín** Lo sé por las amapolas que te florecieron en la cara; por tus manos, que tiemblan entre las mías, y por esos ojos, tan azules como el cielo que de pequeños mirábamos, preguntando: ¿de qué será?

**Riquiña** (Mirándole, sonriente.) Pues no te lo digo.

**Pedrín** Hásmelo de decir, si no... ¡tírome de cabeza al mar!

**Riquiña** ¡Ay, no! ¡Eso, no!

**Pedrín** Pues dímelo, Riquiña... (Bajo.) ¿Me quieres?

**Riquiña** (Llena de rubor y muy bajo.) ¡Te quiero, Pedrín!

**Pedrín** (Gritando y abrazándola.) ¡Ay, Riquiña del alma!... ¡¡No hay rey nel mundo más dichoso que yo!!

**Riquiña** ¿Estás ya contento?

**Pedrín** ¡Más que un obispo en persona! Y ahora que vamos a despedirnos, quiero pedirte una cosa.

**Riquiña** ¿El qué?

**Pedrín** El escapulario.

**Riquiña** (Sacando del pecho un escapulario pequeño, sujeto con un cordón.) ¡Ay, hombre, siempre le tuviste ley a este santo pedacín de trapo! (Se lo quita del cuello.)

**Pedrín** ¡Es que está bendito!

**Riquiña** ¡Ay, eso sí! ¡Y pasado por la llaga del costado de Cristo!

**Pedrín** ¡Y además, vivió contigo y lleva el calor de tu vida y los buenos sentimientos de tu corazón!

**Riquiña** ¡También! (Se lo da.)

**Pedrín** Pónmelo tú, Riquiña... Pero has de besarlo primero.

**Riquiña** (Besando de manera que suene.) ¿Así?

**Pedrín** ¡Así! (Inclina la cabeza para dejárselo poner.) ¡Ahora ya no voy solo porque tú marchas conmigo!

**Riquiña** Una luz arderá noche y día delante de Cristo y esa luz será como si fuese yo misma pidiendo por ti.

**Pedrín** ¿Me querrás siempre?

**Riquiña** ¡Siempre!

**Pedrín** ¿No me olvidarás nunca?

**Riquiña** ¡Nunca!

**Pedrín** ¿Ni por nada, ni por nadie?

**Riquiña** ¡Ni por nada, ni por nadie!

**Pedrín** ¡Júramelo, Riquiña!

**Riquiña** ¡Te lo juro, Pedrín... pero aquí no. Vamos al Cristo de la iglesia, que es el Cristo más milagroso de la tierra; que allí, desde que el mundo es mundo, van las madres a pedir la salud de los hijos, y los hombres el pan y el consuelo de sus vidas, y allí quiero darte el juramento que me pides.

**Pedrín** (Lleno de emoción y cogiéndola por la cintura.) ¡Vamos, Riquiña!

**Riquiña** (Dejándose llevar ilusionada.) ¡Vamos, Pedrín! (Vanse por el foro.)

## ESCENA VI

DON RUISEÑOR y DON MÁXIMO

(Don Ruiseñor, sale disparado por lateral derecha dispuesto a largarse por el foro. Tras él sale don Máximo procurando tranquilizarle.)

**Máximo** Pero, escucha, Ruiseñor.

**Ruiseñor** ¡No te escucho!

**Máximo** Ven acá, hombre. Toma un cigarro, una copa de jerez...

**Ruiseñor** ¡Nada, no quiero nada! (Volviendo desde el foro.) ¿A ti te parece bonito recibir a un amigo de la manera que me has recibido a mí?

**Máximo** Pero, ¡qué chiquillo eres! ¿De modo que al cabo de los años no tengo confianza para recibirte sin ceremonias ni cumplidos?

**Ruiseñor** Sí, pero recibirme sin levantar la cabeza de los malditos papelotes y pasarte una hora larga enfrascado en la lectura de ellos, eso, más que confianza, parece querer decir: ¡Lárgate, Ruiseñor, porque me estorbas!

**Máximo** (Echándole la mano sobre el hombro.) Vamos, ven acá.

**Ruiseñor** (Retirándose.) ¡No, al despacho, no! A mí no me das otro solo de lectura.

**Máximo** Bien, pues quedémonos aquí. Siéntate. (Sacando la petaca.) ¿Quieres un cigarro?

**Ruiseñor** ¡Ya te he dicho que no!

**Máximo** (Extrañado.) ¡Hombre!

**Ruiseñor** Ni tú tampoco lo quieres. Guarda la petaca que tenemos que hablar con una seriedad impropia de mis cortos años.

**Máximo** (Guardándola.) Principia cuando quieras.

**Ruiseñor** (Después de una breve y solemne preparación.) Máximo: tu hermana está muy preocupada.

**Máximo** Ya sé que te habló de la venta de las tierras.

**Ruiseñor** Sí.

**Máximo** Por cierto que hizo mal, porque le encargué el secreto.

**Ruiseñor** Cuando quieras guardar un secreto no se lo confíes a ninguna mujer. Además, yo no soy ninguna comadre que cuente en un sitio lo que me dicen en otro.

**Máximo** Me consta.

**Ruiseñor** Pues, que te conste también, que la venta de las tierras es el airecillo precursor del vendaval que saldrá de esta casa levantando polvaredas por todo el término municipal.

**Máximo** (Bromeando.) Cae en verso.

**Ruiseñor** De momento, sí; pero después no sé como caerá.

**Máximo** Ni me importa saberlo. Vendo lo que es mío, y lo vendo porque apenas me renta.

**Ruiseñor** Esa es la mentira que va por fuera, pero no es la verdad que va por dentro. La verdad la sabes tú, y esa verdad no puede ser buena; tú tienes empeño en ocultar algo que no te deja vivir.

**Máximo** ¿Yoooooo?

**Ruiseñor** ¡Tú, sí!... Y no sé por qué me entró la manía de amasar la venta de las tierras con el secreto de los veinte años y sacar un pan como unas hostias.

**Máximo** Yo sí lo sé. ¡Porque eres tonto!

**Ruiseñor** Gracias. Mira, Máximo; ese mismo fingimiento te condena. Si yo dijese tonterías, tú, con el carácter que tienes, me hubieras mandado a freír espárragos, o cualquier otra especie vegetal. Pero te callas, respondes con evasivas, y eso me demuestra que estoy en lo cierto. Sargadelos es la mano con la que te dispones a tirar la piedra, y no será muy buena la empresa cuando empleas la piedra, arma villana, y cuando te alías con Sargadelos, más villano que la piedra todavía. ¿Eran esas las célebres astucias que maquinabas para vencer? Pues si esas son, te luciste... ¡como hay Dios que te luciste!

**Máximo** (Serio.) ¡No me acorrales, Ruiseñor!

**Ruiseñor** ¡Ah, por fin vas a confesar!

**Máximo** Tú siempre fuiste un amigo leal y generoso, y nadie mejor que tú para comprender esta tragedia mía del amor tardío. A los veinte años parece que ninguna mujer tendrá razón para decirnos que no; en cambio a los cincuenta parece que ninguna mujer tendrá razón para decirnos que sí; y saber esto y querer con toda el alma es triste, tan triste, que no me atrevo a confesar mi pensamiento temeroso de que todos, incluso ella, me responda con burlas.

**Ruiseñor** Y para vencerla, para rendirla y acobardarla vas camino de las amenazas, ¿verdad? Sí, sí. Para eso vendes las tierras, para eso se afila las uñas Sargadelos... Y por un amor de viejo, que debía ser todo corazón y altruísmo, vas a derribar muchos hogares y vas a dejar muchas gentes en la miseria. Eso es una infamia.

**Máximo** ¡Infamia, no!

**Ruiseñor** ¡Infamia, sí!... Para un hombre de bien eso

es una infamia; ahora, para una hiena, o para una pantera, puede que fuese una obra de caridad todavía.

**Máximo** No se puede hablar en serio contigo, Ruiseñor.

**Ruiseñor** Mientras estés en buitre, no; ponte en pájaro más alegre y verás qué bien cantamos los dos.

**Máximo** Desgraciadamente no se trata de cantar, sino de sufrir, y mi sufrimiento es tan grande que por eso puede que alcance a muchos más.

**Ruiseñor** Mira que vas por mal camino.

**Máximo** No importa. Sea bueno, sea malo, yo lo tracé y adelante voy.

**Ruiseñor** Pero, ¿y la cordura, y la sensatez, y los buenos sentimientos?

**Máximo** Todo anduvo a la greña dentro de mí; todo luchó a brazo partido y a la desesperada con esta última rebeldía del corazón.

**Ruiseñor** Siempre te presagié un mal fin, pero nunca tan catastrófico como el de ahora.

**Máximo** Es verdad. Pero... ¡Todo por lograrlo! ¡Todo por conseguirlo! ¡¡Te juro que hasta hoy no sentí latir con fuerza el corazón!

**Ruiseñor** Pues, si te descuidas un poco más... ya no lo sientes.

**Máximo** (Levantándose molesto.) ¡Bah!... Mucho cantar, mucho trinar, pero todo de pico para fuera. (Dándole en el pecho.) ¡Ahí no hay nada!

**Ruiseñor** Nada, ¿eh? (Sacando el cuaderno del bolsillo del pecho que es donde lo lleva.) ¡Si tú supieras lo que hay aquí! (Se levanta.)

**Máximo** ¿Te vas?

**Ruiseñor** Naturalmente. Cuando hay una visita y el amo de la casa se levanta, tú verás lo que eso quiere decir. ¡Que se acabó la visita!

**Máximo** Cuando vienes de etiqueta vienes imposible.

**Ruiseñor** Es que es mi hora. (Echando el brazo por el cuello.) Mira, vente conmigo y déjate de boberías. Una copa de jerez, un cigarro... y camino de la fuente para ver venir a las mozas.

**Máximo** Anda tú, que aún eres joven.

**Ruiseñor** Hombre, tienes bastantes años menos que yo.

**Máximo** Pero a mí me va pesando el corazón dentro del pecho, en cambio el tuyo tiene alas todavía... Adiós, y que te diviertas. (Mutis lateral derecha.)

**Ruiseñor** (Después de una pausa.) ¡Pobre Máximo! ¡Tú sí que te vas a divertir! (Mutis por el foro.)

## ESCENA VII

PEPA DOS CIPRÉS y SOLEDAD, saliendo por lateral derecha. En seguida RIQUIÑA por el foro.

**Pepa** Pues, nada, mujer; tú pinchala, no la dejes de la mano que vos conviene a todos. (Mirando a las paredes y en tono ponderativo.) ¿Tú no ves qué casa, y qué riqueza tan grande? ¡El demonio me lleve si no es para tentar a cualquiera!

**Soledad** Sí; pero me da el corazón que Riquiña no se dejará convencer.

**Pepa** Ya sacaré yo la conversación disimuladamente, y verás cómo le tiro unas cuantas puntadas de las mías.

**Soledad** Aguarda, que viene.

**Pepa** Mejor. Ya tengo la cabeza maquinando lo que le voy decir. (A tiempo de entrar Riquiña.) ¡Vaya por las Animas, qué rico estaba el caldo!

**Riquiña** ¿Verdad que sí?

**Pepa** A gloria me supo. Y ya sentí que estuviera tan bueno.

**Riquiña** ¿Por qué?

**Pepa** Mujer, porque tuve que hacer los imposibles para terminarlo. Y es que el susto que me dieron me quitó las ganas de comer.

**Riquiña** ¿Pero te dieron un susto? ¿A ti?

**Pepa** Ya ves, mujer, a mí. Y parece que debía estar curada de espanto, ¿verdad?... Pues más de cinco minutos te estuve con el habla perdida.

**Riquiña** ¿Y qué le pasó?

**Pepa** Verás. Esta mañana me tocó desayunar en Poleiros, que está una tirada de aquí, sobre todo pra mí que tengo que andar el camino dos veces: una con las piernas y otra con las muletas. Volvía tan campante, camino adelante, cuando en esto, sin avisar y sin nada, pasóme por al lado uno de esos coches que llevan los caballos dentro.

**Riquiña** ¡Jisús, para haberte matado!

**Pepa** Pasó como una viva centella y dejóme envuelta en una nube polvo y humo, como si una gran niebla cayera sobre mí.

**Riquiña** ¡Virgen del Carmen!

**Pepa** Al pronto, pensé: ¡Bindito sea Dios! ¿Y pra qué llevarán tanta prisa si por mucho que corran no salen del mundo? ¿Qué más dará comer n'un ribazo del camino que corenta leguas más allá?

**Riquiña** Claro que sí.

**Pepa** Cuando pasó el humo y sosegó la nube de polvo, veo que me falta una muleta, ésta, la derecha, que es la que más fuerza manda pra caminar. ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, San José bindito! Habías de verme gritar porque me dejaron imposibilitada para toda la vida. Y agora, ¿qué va a ser de mí? Y mira, me dió tal congoja que caí redonda; y si no pasa Ramonín da Palomba, todavía estoy tirada en el camino todo lo larga que soy.

**Soledad** Y luego, ¿te devolvieron la muleta?

**Pepa** No devolvieron nada.

**Soledad** Y entonces, ¿cómo es que la traes?

**Pepa** ¡Mujer, déhame contar, no me desgracies el cuento, que pareces tonta! (A Riquiña.) En esto vino Ramonín, y el tunante moría de risa oyéndome decir que me robaran la muleta. Pero, Pepa, si la tienes al lado. (Riendo.) Y es que, con el susto, aflojé el brazo y la mano, y cayó al suelo, y como soy corta de vista no la veía. (Rien.)

**Soledad** Sí que fué un paso de risa.

**Riquiña** Otra vez no vayas por el medio, sino por un lado de la carretera.

**Pepa** Así volvimos luego Ramonín y yo, que me acompañó un buen rato. Por cierto que me dijo que cada día le gustabas más.

**Riquiña** Pues, mire que al revés andamos, porque él cada día me gusta menos.

**Pepa** En eso de los gustos no hay que reparar demasiado, porque también es bueno mirar las comenencias de cada cual.

**Soledad** Un pobre nunca es una conveniencia. Más conveniencia es un rico.

**Pepa** ¡Ay, ya lo creo! ¡Dichosos los ricos, porque ellos son los amos del mundo!

**Riquiña** ¡Qué han de ser los amos del mundo!

**Pepa** Mas que te pese, lo son. Basta que enseñan un pedazo de pan pra que se vean rodeados de manos que quieran cogerlo. Los ricos lo pueden todo, porque tienen el dinero, que es la fuerza mayor del mundo.

**Riquiña** El dinero es algo, pero no es todo.

**Pepa** ¡Ay, pobre! Mira lo que será el dinero, que hasta los hijos de los pobres no son como los hijos de los ricos.

**Riquiña** Y luego, ¿tienen más pies o más brazos unos que otros?

**Pepa** No. Pero el rico le dice al hijo: Te di la vida y te doy riqueza para vivirla como quieras. En cambio el pobre le dice: Te di la vida, pero si quieres vivir tienes que trabajar. El primero dió un regalo; el segundo sólo dió una cruz. ¿Es verdad o mintira, Soledad?

**Soledad** ¡Verdad, y bien verdad!

**Riquiña** ¡Boh, quien vos diera fe!

**Pepa** No me la des, galana, pero escucha. El rico tiene seguro el pan de toda su vida. El pobre sólo tiene seguro el mendrugo de pan que está comiendo.

**Riquiña** Será verdad, pero a mí me cuesta mucho trabajo creerlo.

**Pepa** ¡Como que es muy amargo, Riquiña!

**Riquiña** Pues, nada, no me convence.

**Soledad** Ya te convencerá la vida, coitadiña. Lo malo es que entonces será tarde y no tendrá remedio. ¿Verdad, Pepa?

**Pepa** Verdad. Pero, déjala, mujer, no la atosigues

tanto, que es muy joven todavía pra distinguir de colores. ¿No ves que está en la edad del color de rosa? Déjala vivir y verás como cae en la cuenta de que también hay color verde, y color negro y color morado, que son los colores del hambre y del frío. Vaya, quedar con Dios. (Echa a andar.)

**Riquiña** (Cogiéndola del brazo.) Espera, te ayudaré, no sea que tropieces en el tranco de la puerta.

**Pepa** Muchas gracias, mujer; ¡cuánto te lo agradezco! Pero es que el vaso de vino me puso la cabeza turuleca del todo.

**Riquiña** Adiós, Pepa.

**Pepa** Y perdona lo que te dije, pero fué por tu bien. Y marcho y callo; que a mí también parece que me dieron cuerda. Pra que luego digan que el vino y la carne no dan fortaleza y salud. Morondangas de los médicos, nada más que morondangas. (Vase por el foro.)

## ESCENA VIII

DICHAS, menos PEPA DOS CIPRÉS

**Soledad** ¿De dónde vienes, Riquiña?

**Riquiña** De acompañar a Pedrín.

**Soledad** ¿Ya marchó?

**Riquiña** (Suspirando.) ¡Ya marchó! Por cierto que tropecé con la Antonia y me dijo que tenías que ir ver la ropa. Ya sabes que se casa pronto.

**Soledad** ¿Tú la viste?

**Riquiña** Ayer la estuvimos viendo.

**Soledad** ¿Y qué... vale algo?

**Riquiña** Mujer, para ella que con tanta ilusión la hizo, figúrate si valdrá.

**Soledad** Pues, mira, para casarse con un hombre tan pobre como ella, todo eso estaba demás.

**Riquiña** Sí estará, pero a ella no te le parece igual.

**Soledad** Porque es tonta de remate.

**Riquiña** Y luego, ¿es tontería querer?

**Soledad** Tontería y media.

**Riquiña** Pues tú bien contenta y bien ufana te casaste.

**Soledad** Porque la ilusión me llevaba y la ilusión pone vendas de engaño delante de los ojos.

**Riquiña** Pues yo, si algún día me caso, también quiero que la ilusión me lleve.

**Soledad** Harás mal.

**Riquiña** ¿Por qué?

**Soledad** Porque tú tienes cosa mejor y sería un contra Dios que lo despreciaras.

**Riquiña** No te entiendo, Soledad.

**Soledad** ¿No me entiendes, Riquiña?

**Riquiña** Como hay Dios que no.

**Soledad** ¿Tú no sabes que el amo te quiere?

**Riquiña** Nunca me dijo nada.

**Soledad** Porque no le das pie.

**Riquiña** Pues a otras bien se lo dijo.

**Soledad** Porque estaba seguro de poder con ellas; pero contigo no lo está, por eso no se atreve. Y eso, ¿sabes qué quiere decir?

**Riquiña** Yo, no.

**Soledad** Que te quiere bien; que te quiere de leal y de cristiano, que es el querer verdadero.

**Riquiña** Tú soñaste, Soledad.

**Soledad** No soñé, no, que basta ver cómo te escucha cuando hablas, cómo se le alegra la cara cuando apareces y cómo te mira cuando te marchas.

**Riquiña** Ay, mujer, eso no quiere decir nada. ¿Y qué vida sería la mía, cerca de un hombre, sin ilusión ninguna?

**Soledad** Las ilusiones se las lleva el aire, como se lleva las hojas de los árboles y el polvo de los caminos, y cuando no quedan ilusiones en el alma, ¡si vieses qué bueno es que quede pan en la mano!

**Riquiña** Pero la riqueza no es la felicidad de la vida.

**Soledad** No; pero es lo que más ayuda a mantenerla.

**Riquiña** Tú me engañas, Soledad.

**Soledad** No te engaño, no; que te digo el evangelio de la vida.

**Riquiña** Pero, ¿cómo ha de acabar esta ilusión que llevamos en el pecho, y esta sed de risa, y este afán de contentos que nunca muere?

**Soledad** Sí muere, Riquiña. Pena da decirlo. Muere a lo mejor de la vida, cuando todavía queda mucho que vivir y que penar. Y si no, mírate en mí. Yo me casé tan enamorada como la primera. Tuve marido y dos hijos, que fueron como el sol y la luna dentro de las cuatro benditas paredes de mi casa. Tengo treinta años y... ¿qué me queda de todo lo que fué? ¡El corazón llagado, el alma dolorida y la cruz del trabajo para mientras viva!

**Riquiña** Sí; pero a mí no ha de pasarme lo que a ti te pasó.

**Soledad** ¿Y si te pasa también?

**Riquiña** Si me pasa... tendré conformidad, como tú la tienes.

**Soledad** ¡Ay, Riquiña! La conformidad mía es la conformidad del que ahorcan a la fuerza. Pero tú podías llegar a ser el ama de esta casa, y serías el amparo de los padres viejos y el amparo mío. Piénsalo bien, Riquiña; piénsalo bien y no te dejes cegar de los sueños.

**Riquiña** (Después de una pausa dolorosa.) Mujer, hay días que, aunque no amanecieran, no hacían falta ninguna.

**Soledad** Tienes razón; pero debemos mirar que otros no amanezcan peores.

**Riquiña** ¿Peores dices?

**Soledad** ¡Mucho peores!

**Riquiña** No sé qué peores pueden amanecer.

**Soledad** Yo sí lo sé; porque mira que si un día cansan los amos de no cobrar y hacen cualquier disparate...

**Riquiña** (Asustada.) ¿Qué dices, Soledad?

**Soledad** Una verdad que me espanta, Riquiña. Los padres están viejos y, si los echan de casa, ¿quieres decir qué hacemos nosotras?

**Riquiña** ¡Ay, madre de mi vida! ¡Ay, padre de mi alma!

**Soledad** El trabajo da poco de sí; esperanzas de mejorar, no las hay... Conque piénsalo bien, Riquiña; piénsalo bien, que merece la pena de pensarlo. Por mucho que caviles y por

mucho que te quite el sueño, más cavilaciones da la necesidad y más sueños nos quita el hambre. (Mutis por el lateral izquierda.)

## ESCENA IX

RIQUIÑA y DON MÁXIMO

(Después de una pausa, sale don Máximo por lateral derecha.)

**Máximo** ¡Riquiña!

**Riquiña** (Estremeciéndose.) ¿Qué manda, don Máusimo?

**Máximo** Esta mañana no anduviste por aquí.

**Riquiña** No, señor; pero es que estuve lavando ropa.

**Máximo** Creí que andarías de visita por casa de tus padres.

**Riquiña** Ya fuí verlos ayer.

**Máximo** ¿Y cómo están?

**Riquiña** Muy apurados los pobres, porque no pueden pagar.

**Máximo** Acabo de echar la cuenta, y veo que deben bastante.

**Riquiña** Deben bastante, sí, señor.

**Máximo** Y lo malo es que no llevan trazas de poder pagar.

**Riquiña** No llevan, no, señor.

**Máximo** Un amo como Sargadelos, quizás los habría despedido ya.

**Riquiña** Bien lo saben ellos y buenas lágrimas les cuesta; que la pobreza no es mala de por sí, pero juntándose con la vejez, no hay cosa peor en la tierra.

**Máximo** Pues que no se apuren mucho, que hijas jóvenes tienen que los saquen adelante.

**Riquiña** Nosotras ya trabajamos cuanto podemos; pero, por lo visto, el trabajo no basta.

**Máximo** Claro que no. Como que debíais de casaros.

**Riquiña** Mi hermana cumplió los treinta, es pobre y es viuda, y son demasiados inconvenientes para que nadie la pida.

**Máximo** Tu hermana, bueno; pero tú...

**Riquiña** Yo soy joven todavía para pensar en casarme.

**Máximo** Así pensaba yo, y por pensarlo tanto llegué a viejo sin casarme.

**Riquiña** No, viejo no lo es todavía.

**Máximo** Sí lo soy, sí. Soy viejo y soltero; dos cosas malas y una sola calamidad verdadera.

**Riquiña** (Sonriendo.) Hoy se levantó cavilador, por lo visto.

**Máximo** Hoy y siempre. Me preocupa mucho que mi casa y mis bienes no vayan a parar a las manos que yo deseara.

**Riquiña** Pues eso bien fácil es de remediar: casándose.

**Máximo** ¿Casándome? ¿Y tú crees que yo encontraría quien me quisiese bien?

**Riquiña** Eso siempre se encuentra, sobre todo siendo rico.

**Máximo** Estás equivocada, Riquiña.

**Riquiña** No lo estoy, no, que bien seguro lo tengo.

**Máximo** Para casarme, buscaría mujer joven y hermosa, porque de lo contrario no merecía la pena de casarme.

**Riquiña** También podía merecerlo por buena, por honrada y por virtuosa.

**Máximo** Además de joven y de hermosa, también eso tenía que ser. Y si te parece mucho para reunido en una sola mujer, podemos rebajar lo que quieras.

**Riquiña** De joven y hermosa, rebaje lo que guste, que ninguna de las dos cosas son obligatorias; pero de lo demás, pida cuanto quiera, que las hay buenas, como las hay honradas y virtuosas a carta cabal.

**Máximo** Bien. Pues vamos a suponer que tú eres la mujer joven y hermosa, y la mujer buena y honrada.

**Riquiña** (Sonriendo.) El demonio me lleve si no tiene ganas de broma. (La sonrisa es forzada.)

**Máximo** De manera que vamos a suponer que un hombre de mis condiciones quiere casarse contigo. ¿Qué dirías tú?

**Riquiña** (Sobresaltada y estremecida.) ¿Cómo quiere que suponga una cosa tan disparatada?

**Máximo** Disparatada es, no cabe duda; pero vamos a suponerlo y contesta.

**Riquiña** ¡Don Máusimo, por Dios! ¡Mire que nunca me vi en apuro semejante!

**Máximo** Conforme; pero ahora suponemos que te ves y que no tienes más remedio que contestar. ¿Qué contestas?

**Riquiña** Pues... contestaría que no.

**Máximo** ¿Estás bien segura?

**Riquiña** Segurísima, sí, señor.

**Máximo** Entonces... sigamos adelante con las suposiciones. Supongamos ahora que ese hombre, cuyas riquezas despreciaste, ya no te quiere; supongamos que te odia y que jura poner por justicia a tus padres y quitarles las tierras, la casa...

**Riquiña** ¡Don Máusimo, por Dios!

**Máximo** (Queriendo sonreir.) ¡Pero si es una figuración, Riquiña!

**Riquiña** (Tratando de reir, pero temblando.) ¡Ah, vamos! Fué una broma.

**Máximo** (Dolido.) ¡Fué una broma!

**Riquiña** ¡Qué risa! Y yo, fatua de mí, qué poco me faltó para llorar... Pero ahora ya sé que todo fué mentira, y ya no lo pienso; no, señor.... ¡ya no lo pienso!

**Máximo** No lo pienses, no; pero témelo. Que si el amor es capaz de todas las noblezas, no hay consejero más ruin ni más villano que el despecho.

**Riquiña** ¡Pero aquí no hay motivo de amores ni de despecho tampoco!

**Máximo** No lo hay, porque andamos en bromas y en suposiciones; pero si entre una mujer como tú y un hombre como yo las bromas se hiciesen veras, entonces sí lo habría, porque el amor diría: «Dales casa mejor, dales dinero para que vivan felices y descansen». En cambio, el despecho gritaría: «Quítales la casa, quítales las tierras y déjalos sin amparo».

**Riquiña** ¡Es que si era por venganza, ese hombre no tendría corazón!

**Máximo** ¿Y para qué lo quería, si se lo acababan de despreciar?

**Riquiña** (Suplicante.) ¡Don Máusimo, por Dios!

**Máximo** ¡Y los padres renegarían de la hija que no supo defenderlos!

**Riquiña** (Llorando.) ¡Ay, Dios del alma!

**Máximo** (Cada vez más arrebatado.) ¡Y pobres y viejos, se verían por los caminos, pidiendo de puerta en puerta, porque la hija, la mala hija, no quiso ampararlos!

**Riquiña** ¡Por lo que más quiera, no me haga sufrir!

**Máximo** (Recobrándose.) Fuimos lejos con la broma y tomamos muy en serio el papel, y por ir tan lejos y por tomarlo tan en serio, ya ves lo que pasó: tú llorando y yo maldiciendo... y todo por una broma... ¡Maldita broma la que nos puso así!

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DON COSME SARGADELOS, por foro.

**Cosme** (Con su eterna sonrisa, restregándose las manos, y unos papeles debajo del brazo.) Buenas tardes.

**Máximo** Adelante, amigo Sargadelos.

**Cosme** ¿Soy oportuno?

**Máximo** Completamente oportuno. No hablábamos nada importante. Una broma nada más. ¿Verdad, Riquiña? Podemos pasar al despacho, que tengo listas las cuentas. (Hace mutis por lateral derecha, después de mirar a Riquiña. Sargadelos vase tras él.)

**Riquiña** ¡No fué broma, no, que bien claro lo dijo y bien de corazón amenazó! (Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# ACTO TERCERO

## CUADRO PRIMERO

La misma decoración. Sobre la mesa, útiles de escribir. Han pasado seis meses y estamos en una tarde de otoño, lluviosa y obscura. La escena a media luz.

### ESCENA PRIMERA

PEPA DOS CIPRÉS y DON RUISEÑOR, sentados. Poco después, PATAQUEIRO, andando de puntillas.

(Pataqueiro es un mozo completamente bruto. Pausa.)

**Pepa** (Suspirando.) ¡Ay, Jisús míol Debe estar lloviendo a cántaros, porque anocheció antes de tiempo. ¿Duerme, don Ruiseñor?

**Ruiseñor** Duermo.

**Pepa** Estos días tan llenos de lluvia y de tristeza dan ganas de dormir. ¿No digo bien, don Ruiseñor?

**Ruiseñor** Duermo, Pepa.

**Pataqueiro** (Que bajó de puntillas por las escaleras.) Dice doña Concha que puede marchar, que esta noche no precisa que se quede aquí.

**Ruiseñor** Bueno.

**Pepa** ¿Y tú no marchas, Pataqueiro?

**Pataqueiro** Yo quedo sentado en el descanso de la escalera.

**Pepa** ¿Y por qué no subes arriba?

**Pataqueiro** Porque no me dejan. A lo mejor cojo el sueño y como estoy avezado a dormir en la cuadra, largo cada ronquido que retumba la casa.

**Ruiseñor** ¡Caray, qué órgano para una catedral!

**Pataqueiro** Bueno, vou dar cuatro patadas por debajo de los soportales, que de estar parado se me emburuña el cuerpo.

**Ruiseñor** No vayas lejos, no sea que te precisen.

**Pataqueiro** De delante de la casa no marcho, no, señor. (Vase foro.)

## ESCENA II

DICHOS, menos PATAQUEIRO

**Pepa** ¡Ay, Jisús mío de mi vida! ¡Qué días llevamos!

**Ruiseñor** Peores los lleva don Máximo.

**Pepa** Peores, sí. ¿Y aún no se sabe lo que fué?

**Ruiseñor** Ni él mismo lo sabe. Recuerda que iba paseando por las huertas y la primera noción que tuvo de su vida fué la de verse en la cama.

**Pepa** Y si estaba paseando por las huertas, ¿cómo lo encontraron caído en los peñascos?

**Ruiseñor** Porque las huertas de esa parte lindan con el mar.

**Pepa** (Secretamente.) Hay quien dice que estaba desesperado y se quiso matar. ¡Quién sabe si acertarán!... Estos últimos tiempos andaba muy metido en sí, escapaba de la gente y apenas salía de casa.

**Ruiseñor** Es que no se encontraba bien.

**Pepa** Mire, no le dé vueltas. ¡Don Máusimo se quiso matar, porque lo de la frente todo el mundo dice que es un tiro!

**Ruiseñor** Al principio, eso creímos; pero como rodó por el despeñadero abajo no hubo manera de comprobarlo.

**Pepa** Entonces, ¿no se puso nada en claro?

**Ruiseñor** Nada, porque quedó sin sentido por la mucha pérdida de sangre y por el golpe.

**Pepa** ¿Y qué hace tanto médico y tanto juez y tanta revolución como se armó?

**Ruiseñor** Los médicos ya hicieron lo suyo.

**Pepa** Lo que hicieron los médicos fué su agosto, porque tengo entendido que cobraron de alma y un poco más.

**Ruiseñor** Y el juez anda con los autos ahora.

**Pepa** Pues, ¿sabe lo que le digo? que para andar con los *autos*, el demonio me lleve si no va bien despacio.

**Ruiseñor** ¿Pero tú no sabes que nadie lo vió?

**Pepa** Esa no es razón.

**Ruiseñor** En fin. ¡Pobre Máximo!

**Pepa** La venta de las tierras le trajo muchos disgustos, porque la gente se revolucionó y esta casa era un jubileo de llantos y de lamentos. Además, Sargadelos le engañó como un chino, y le estuvo bien empleado por meterse en negocios con él. Mis palabras no le ofendan, pero don Máusimo no debía tener sus sentidos cabales. ¿No le parece?

**Ruiseñor** ¡Qué se yo, mujer!... ¡Qué se yo!

**Pepa** El caso es que a todos nos trastornó, porque hasta usted lleva bastantes días sin beber y sin molestar a las mozas.

**Ruiseñor** Es verdad. Ahora las mozas son las que se molestan conmigo porque no las embromo.

**Pepa** ¿Y lo de Soledad, en qué quedó?

**Ruiseñor** En que lo aplacé; pero cállate, que viene.

## ESCENA III

DICHOS y SOLEDAD, por lateral izquierda.

**Soledad** ¿Por qué no dan luz? (Da ella y se ilumina la escena.) ¡Ay! La luz por sí sola ya parece que consuela un poco.

**Pepa** ¿Tuvisteis noticias de Pedrín?

**Soledad** Ninguna. Desde que marchó... como si la tierra lo tragara.

**Pepa** Mujer, Dios sabe si le pasaría cualquier desgracia.

**Soledad** Quizás, porque llevamos una temporada que todo sale torcido.

**Pepa** Tan bien como creímos que se arreglaría todo, y sin embargo ya ves qué barquinazo dió.

**Soledad** Sí que fué bueno, sí.

**Pepa** ¿Y tus padres?

**Soledad** Con la soga al cuello y la soga en manos de Sargadelos, que es lo peor. Y según están las cosas, cualquiera le dice nada a doña Concha.

**Pepa** No te falta razón. ¡Ay, Jisús mío!

**Soledad** A ver si Dios quiere que don Máusimo mejore y entonces hablaré con ella.

**Ruiseñor** ¡Mal está de mejorar!

**Soledad** ¡Muy mal! El médico que vino de Madrid, tres veces ya, que es muy amigo de él y un sabio según cuentan, dijo que no había salvación si alguien no daba la sangre para curarlo.

**Pepa** Y, ¿nadie se atreve?

**Soledad** Nadie. Y eso que doña Concha prometió dar lo que quisieran pedir.

**Pepa** Mujer, parece mentira.

**Ruiseñor** Algunos andan haciendo cálculos y la misma codicia los detiene; piensan pedir la luna, pero tienen miedo que sea poco y salir perdiendo.

**Pepa** La verdad es que, si mueren, aunque pidan la luna, sin la luna quedan.

**Ruiseñor** ¡Pobre don Máximo!

**Soledad** ¡Pobre, sí! Y pobre doña Concha que está loca sin saber qué hacer.

**Pepa** (Suspirando.) ¡Ay, Jisús! Pues la cosa era para hacer un negocio redondo dando la sangre.

**Ruiseñor** Sí, pero no te prepares. Tiene que ser sangre moza y la tuya no sirve ni pra morcillas.

## ESCENA IV

DICHOS y RIQUIÑA, por laterál izquierda.

**Riquiña** Buenas noches sean para todos.

**Pepa** Hola, Riquiña.

**Ruiseñor** ¿Quedas esta noche a velar también?

**Riquiña** Todas las noches quedamos doña Concha y yo.

**Pepa** A ver si pronto se pone bueno y acabáis de padecer.

**Riquiña** ¡Dios lo quiera! porque si no, caemos todos en cama.

**Ruiseñor** Si alguno se atreviese a dar la sangre, no digo que no curara pronto; pero si no se encuentra...

**Riquiña** No se encontrará, no. La codicia puede mucho; pero el miedo a morir puede mucho más.

**Pepa** Y ¿eso es grave, don Ruiseñor?

**Ruiseñor** Claro que es grave, porque es coger una persona sana y buena y unirla con otra enferma.

**Soledad** Y ¿con qué la unen?

**Riquiña** Con un tubo, con una goma; y luego abren las venas de los dos, y el corazón mozo, con la fuerza que tiene, manda la sangre viva y caliente, y el corazón enfermo la recibe y se extremece con la vida que le llega. El uno va quedando pálido, mustio, y el otro va renaciendo y tomando color y esponjando como cuando la tierra seca recibe la lluvia del cielo.

**Riquiña** ¿Y el otro muere?

**Ruiseñor** No. Ya tienen buen cuidado los médicos de no pasar de cierto límite.

**Pepa** Pero, si pasan o sin pasar, resulta como si pasara. ¡Ay, vieja soy, pero en un caso así, no sé lo que haría... ¡no lo sé! (Levantándose.) En fin, voy pra casa de doña Dorotea que hoy me toca cenar allá. Vaya, quedar con

Dios, y que sea lo que el divino Señor disponga.

**Ruiseñor** (Levantándose.) Aguarda, Pepa, que yo también me marcho.

**Pepa** Con mucho gusto.

**Ruiseñor** (Marchando.) Ya verás como dicen mañana que me vieron requebrándote por la calle.

**Pepa** Pierda cuidado que no lo dicen. De sobra saben que soy mujer que tengo un gusto muy delicado.

**Ruiseñor** ¡Gracias, Pepa!

**Pepa** ¡No tiene de qué darlas, don Ruiseñor! (Vanse por el foro.)

## ESCENA V

SOLEDAD y RIQUIÑA, solas. En seguida PATAQUEIRO por el foro, con una carta en la mano.

**Riquiña** Vaya, mujer, que dió en lo llover, y que no lo deja.

**Soledad** Tenemos agua para rato.

**Riquiña** Y a mí que la lluvia me pone ganas de llorar.

**Soledad** Los tiempos no están para reír.

**Riquiña** Verdaderamente que no.

**Pataqueiro** (Entrando de puntillas.) ¡Ah, Riquiña!

**Riquiña** ¿Qué quieres?

**Pataqueiro** Esta carta que el peatón me acaba de dar para ti.

**Riquiña** ¡Ay, Virgen, carta para mí!

**Pataqueiro** ¿Qué... no la esperabas?

**Riquiña** No la esperaba, pero soñaba con ella, que en el tiempo que Pedrín falta de aquí, estas son las primeras noticias que recibo. Bueno, muchas gracias y queda con Dios.

**Pataqueiro** Primero paga la carta y luego queda con Dios lo que quieras.

**Riquiña** ¡Ay, calla hombre, que tienes razón! Es que con la gloria de la carta se me fué la memoria de la paga. (Pagándola,) Toma y dispensa.

**Pataqueiro** (Sonando la perra chica sobre la mesa y mirándola

bien.) De nada. (Guardándola.) Ahora queda con Dios. (Vase por las escaleras.)

**Riquiña** ¡Ay, tú! ¡Carta de Pedrín!

**Soledad** ¿Y cómo lo sabes sin abrirla?

**Riquiña** Mujer, porque me lo da el corazón. (La abre.) ¡Míralo! ¡De Pedrín es! ¡Oy, qué encanto de rapaz, y que en seguida aprendió a escribir! (Leyendo.) «Queridísima Riquiña» ¡Ay, qué Riquiña puso! ¡Mira, mira! La erre tiene una pata levantada como si bailase la jota.

**Soledad** Y luego, ¿puso Riquiña con jota?

**Riquiña** No, mujer. ¡Qué boba eres! (Mirando la carta.) ¡Y qué letras hizo y cuánta tinta les echó!... (Leyendo muy emocionada.) «Quiridísima Riquiña: Dirás que cuánto tiempo sin saber de mí, pero no quise que nadie pusiera la carta, y aguardando estuve a saber escribirla yo. Pero, ¿qué no hará un hombre por una mujer cuando la quiere de veras? Aprendí a leer, aprendí a escribir, y pásmate, Riquiña, ¡aprendí a volar! Y montando en un pájaro furioso que remonta los aires como buscando las estrellas, miro la tierra y el mar lo mismo que si fueran míos. Y con ser de loco el latir del pájaro que me lleva, y con atronar los aires zumbando, todavía es nada si lo comparas con el vendaval de cariño que en el pecho siento.» (Dejando de leer, asustada.) ¡Ay, tú! ¿Estará Pedrín en sus cabales?

**Soledad** ¿Por qué no?

**Riquiña** Pero... ¿tú no oyes que aprendió a volar?

**Soledad** ¿Y qué? ¿Tú no viste aquellos aviadores que pasaron rascando las nubes?

**Riquiña** ¡Ay, entonces, hiciéronlo volador! (Leyendo ansiosa.) ¡A ver, a ver! «El otro día subimos tan altos que veíamos España, y al teniente que mandaba íbale diciendo: ¡Suba más, por Dios, que quiero ver el pedacín de tierra donde una moza vive pensando en mí!»

**Soledad** ¡Mucho amor te tomó, Riquiña!

**Riquiña** ¡Mucho, sí! ¡Y yo también se lo tomé a él! (Leyendo.) «Bien me acuerdo de ti y de todos, y de esos campos verdes, y del Santo Cristo

donde nos juramos querernos y donde brilla una luz que nunca se apaga pidiendo la vuelta mía. (Se limpia las lagrimas.) Ya tiré muchos tiros; pero no creas que suenan tanto como dicen, que no. ¡Suenan mucho más las cuetes de nuestras fogueiras! En cambio los cañones, largan cada zambombada que hay que descubrirse de veras, porque hasta el cielo retiembla. Sabrás que ascendí a cabo.» ¡Ay! ¿Oíste, Soledad? ¡Dice que lo ascendieron a cabo!... ¿Y eso es mucho?

**Soledad** Mucho, no; pero es algo.

**Riquiña** (Leyendo.) «Y pronto me ascenderán a sargento.» (Dejando de leer entusiasmada.) ¡Y a general lo ascenderán también! ¡Oy, que alegría de rapaz! (Leyendo con tristeza y pausa a medida que avanza.) «Porque me hirieron dos veces: una en el brazo, y otra en el pecho, cerca del escapulario que tú me pusiste y que acaso me salvó la vida. (Llora.) Por la primera, diéronme los galones de cabo, y por la segunda, una cruz pensionada.» ¡Y le darán mas, y volverá como yo le dije, todo cubierto de oro y de plata, que mirarle será como mirar al cielo cuando está estrellado! (Leyendo.) «Bueno, Riquiña, no te canso más, ni tengo tiempo tampoco, porque vamos salir de operaciones. Da muchos recuerdos a tus padres, a los amos, a Soledad y a todos, y tú recibe el corazón del que cada día te quiere más, Pedrín.» ¡Puso un Pedrín tan guapo, que enteramente parece que dibujó su cara! (Besa la carta.)

**Soledad** ¿Qué haces, coitada?

**Riquiña** Besar donde dice Pedrín, porque mira. (Le enseña la carta.)

**Soledad** ¿Y eso qué es?

**Riquiña** El redondel de una lágrima que le cayó al firmar.

**Soledad** ¡El demonio me lleve si no eres tonta de remate!

**Riquiña** Pero, ¿es tontería dejarse llevar del corazón cuando se quiere?

**Soledad** De las más grandes del mundo, Riquiña. Y

si no, mira: por tú dejarte llevar del tuyo, ya ves como estamos.

**Riquiña** ¿Y qué culpa tengo yo de lo que pasa?

**Soledad** ¡Tú la tienes!

**Riquiña** ¡Mintira! ¡Yo defiendo lo mío!

**Soledad** ¿Y qué es lo tuyo, pobrina?

**Riquiña** Lo mío es este amor que llevo en el pecho, tan santo y tan hondo como la llaga del costado de Cristo; lo mío es esta fe y esta alegría de los años mozos; lo mío es aquello mismo que fué tu vida cuando casada marchaste lejos de nosotros, llena de risa, llena de gozo, porque ibas del brazo del amor y de la felicidad.

**Soledad** ¡Eso es lo tuyo, sí! Y los padres, los pobres viejos que tanto sufrieron por nosotras, esos no son tuyos; ni yo tampoco soy nada tuyo; ni tú tampoco eres nada tuyo, que vas a una vida de miseria y de trabajo pudiendo tenerla de señora.

**Riquiña** ¿Y cómo podía tenerla? ¿Vendiéndome?

**Soledad** ¿Vendiéndote? ¡No; que el amo ne te quería vendida, sino casada!

**Riquiña** ¡Quien casa sin amor, vendida!

## ESCENA VI

DICHAS, TÍO COLÁS y TÍA BENITA, por el foro.

(Tío Colás trae un paraguas de aldeano y Tía Benita viene con la falda echada sobre la cabeza. Los dos vienen con almadreñas mojadas y son viejos y pobres.)

**Tío Colás** Buenas noches.

**Soledad** ¿Quién es?

**Tío Colás** Nosotros.

**Riquiña** (Corriendo a ellos.) ¡Son los padres! (Los abraza.)

**Tío Colás** Toma, Soledad, saca esto de aquí que viene pingando. (Le da el paraguas que Soledad se lleva por lateral izquierda.)

**Riquiña** ¿Cómo os pusisteis en camino con esta noche de agua?... ¿Es que pasa algo?

**Tío Colás** Algo, no.

**Riquiña** ¿Y entonces?

**Tío Colás** Pasó todo lo malo y peor que nos podía pasar.

**Riquiña** ¿Y qué fué?

**Tío Colás** Desde que el amo vendió las tierras, Sargadelos no dejó de andar por allá; pero esta mañana nos dijo una cosa que nos dejó sin aliento.

**Riquiña** ¿Y qué os dijo?

**Tío Colás** Que venía del juzgado de ponernos por justicia.

**Riquiña** (Espantada.) ¡Ay, Dios mío! (Llamando desde el lateral izquierda.) ¡Soledad!... ¡Soledad!

**Soledad** (Saliendo asustada.) ¿Qué?

**Riquiña** ¡Sargadelos, que los puso por justicia!

**Soledad** ¿Lo ves, Riquiña, lo ves? ¿Ves cómo yo no hablo por hablar? Y ahora, ¿qué será de nosotros?

**Tía Benita** (Que tomó asiento en cuanto llegó, por lo fatigada que viene.) A mí, quitándome la casa, me quitan la vida; porque allí nací yo, allí nacisteis vosotras y aquello está lleno de recuerdos de los sesenta años que llevo encima de mí.

**Tío Colás** Pues a mí, casi más valía que me enterraran, porque si pudiera trabajar no me importaba... ¡pero si no puedo, si me falta el aliento!

**Riquiña** (Abrazándolo.) ¡¡Padre!!

**Tía Benita** (Al Tío Colás.) ¡Iremos tú y yo, como dos pobres, camino adelante pidiendo un cachiño de pan por caridad!

**Riquiña** (Abrazándola.) ¡¡Madre!!

**Tía Benita** ¡Hija de mi vida! ¡La casiña, las tierras, sesenta años de vida honrada y trabajadora que se llevan porque somos viejos y no podemos defenderlas!

**Riquiña** ¡No, madre, no!

**Tía Benita** ¿Qué dices tú, corazón?

**Riquiña** ¡¡Que no se la llevan!!

**Tío Colás** ¡Sí llevan, sí!

**Riquiña** ¡No, padre, que voy a defenderla yo!

**Soledad** ¿Tú?

**Riquiña** ¡Sí!

**Tío Colás** ¿Y cómo vas a defenderla tú?

**Riquiña** Al que dé su sangre por salvar la vida del amo, prometieron concederle cuanto pidiese.

**Tío Colás** Y tú, ¿qué quieres?

**Riquiña** ¡Dar la mía!

**Tío Colás** ¿Por él?

**Riquiña** ¡Por vosotros, padres del alma! ¡Di a doña Concha que baje, Soledad!

**Tía Benita** ¡Ay, no, Riquiña! ¡Nosotros te dimos la vida pra que vivas, pra que seas feliz!

**Riquiña** (Nerviosa.) ¡Anda, Soledad!

**Tío Colás** ¡No!

**Riquiña** ¡Sí! ¡¡Sí!! ¡Pero pronto, pronto! (Vase Soledad por las escaleras.)

**Tía Benita** ¿Y si mueres tú, corazón?

**Riquiña** Si muero, muero devolviendo la vida que me disteis.

**Tío Colás** ¡Santa de mi alma! ¡Nosotros no podemos quererlo! ¡Mas que te empeñes, no podemos! ¡Moriríamos de pena!

**Tía Benita** Mira, cordera; no pienses calamidades. Nosotros sufriremos lo que sea: hambre, frío; pero no quieras remediarlo con tu sacrificio, porque los padres no podemos admitirlo. Los padres no queremos nada malo para los hijos; todo lo queremos bueno, y si hay que morir por ellos, morimos tan contentos, tan alegres...

**Riquiña** (Llorando.) ¡Madre!

**Tía Benita** (Abrazándola.) Llora en mis brazos, sobre el corazón de tu madre, que te bendice.

## ESCENA VII

DICHOS y DOÑA CONCHA, que baja seguida de SOLEDAD y de PATAQUEIRO

**Concha** Buenas noches.

**Tío Colás** Buenas noches, doña Concha.

**Concha** Riquiña; me acaban de decir que estás dispuesta. ¿Es verdad?

**Riquiña** Sí, señora. Es verdad.

**Tía Benita** ¡No, Riquiña, no!

**Tío Colás** ¡No!

**Riquiña** Callai, padres, callai. (A doña Concha.) Y como ustedes se ofrecieron conceder cuanto se pidiera, voy pedir el perdón de las rentas que mis padres puedan deber hasta que Pedrín vuelva del servicio.

**Concha** ¿Nada más?

**Riquiña** ¡Nada más! (Echándose en brazos de los padres, que la acarician sin poder articular palabra.) ¡Ya os salvé! ¡Ya no iréis por los caminos pidiendo de puerta en puerta!

**Concha** Tú, vete a buscar a Sargadelos, en seguida.

**Pataqueiro** In siguida, sí, señora. (Vase por el foro.)

**Concha** Y tú, di al médico que venga. Adviértele, de paso, que puede telegrafiar al doctor. (Vase Soledad por el foro.)

**Tío Colás** (Aterrado.) Entonces, ¿piensan que sea pronto?

**Concha** Muy pronto. Mientras tanto, vosotros viviréis aquí, hasta que Riquiña quede bien del todo.

**Tío Colás** Como mande, sí, señora. ¿Podríamos ver a don Máusimo?

**Concha** Sí; pero no le digan nada. Hay que evitarle emociones.

**Tío Colás** Pues, vamos... Un abrazo, Riquiña.

**Tía Benita** Hasta luego, corazón. (La besa y la abraza. Después vanse por las escaleras, dejando las almadreñas al pie del primer escalón.)

## ESCENA ÚLTIMA

DOÑA CONCHA y RIQUIÑA, solas.

**Concha** (Hondamente emocionada.) Riquiña, casi no puedo hablar... Déjame que te bese como tu madre te acaba de besar. (La besa.) Y ahora, si te parece, avisaremos a don Secundino.

**Riquiña** (Un poco asustada.) ¿Al señor cura?

**Concha** Conviene ponerse a bien con Dios; no por nada, sino para que nos dé valor. Yo tam-

bién pienso confesar y comulgar y pedir la gracia de vuestra salud.

**Riquiña** (Serena) Avíselo, sí, señora.

**Concha** Quedas tranquila, ¿verdad?

**Riquiña** Quedo tranquila, sí.

**Concha** (Abrazándola.) Pues, hasta luego. (Mutis par las escaleras.)

**Riquiña** ¡Dios santo, no te ofendas si antes cumplo con el amor! (Saca la carta de Pedrín y se sienta en la mesa, para contestarla. El telón desciende muy lentamente.) Queridísimo Pedrín: (La voz le tiembla, las palabras son sollozos en los labios y lágrimas en los ojos.) Muerta de alegría, recibí tu carta; pero ven pronto, Pedrín; ven pronto, que Riquiña te lo pide llorando... ¡Pedrín del alma!... ¡¡Pedrín!! (Ha caído el telón.)

# CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del anterior. Por la tarde, en otoño. La puerta del foro, que está de par en par, deja ver la calle, radiante de sol.

## ESCENA PRIMERA

PEPA DOS CIPRÉS, entrando por el foro. En seguida, SOLEDAD, por lateral izquierda.

**Pepa** ¡Ave María Purísima!

**Soledad** (Dentro.) ¿Quién es?

**Pepa** Nadie, mujer; soy yo. Qué, ¿no vas ver si llegó el coche?

**Soledad** (Saliendo.) Voy a llegarme ahora. Mis padres ya están allí.

**Pepa** Y mucha gente iba pr'allá también. ¡Qué ajeno vendrá del recibimiento que le espera!

**Soledad** Lo supondrá; sobre todo, si recibió la carta contándoselo todo.

**Pepa** Mujer, no tuvo más remedio que recibirla. La prueba está en que viene.

**Soledad** ¡Ay, cuánto hemos rezado; cuántas misas,

cuántas limosnas y cuántas rogativas! Yo creo que de esta hecha tenemos el cielo ganado.

**Pepa** El cielo, no digo; pero algunos años de purgatorio sí que nos habremos quitado de encima.

**Soledad** ¿Te acuerdas del día que operaron? En la iglesia, diciendo misas; aquí, todos rezando, y luego aquel silencio tan grande, que costaba trabajo vivir de la angustia que se respiraba... Pasó tiempo. De vez en cuando, las pisadas de los médicos sonaban allá arriba, y tanto miedo daba escucharlas, que hasta el corazón se paraba dentro del pecho. Y cuando bajó aquel señorón de las gafas de oro a decir: Don Máusimo vive y Riquiña también vive... caímos pasmadas del milagro.

**Pepa** Cosa de milagro fué. ¡Y qué valiente estuvo Riquiña!

**Soledad** ¡Ay, pobre!...

**Pepa** En fin, aquello pasó. ¿Y Riquiña? ¿Dónde se encuentra?

**Soledad** Arreglándose quedó hace un momento. Quería salir a la plaza, pero no la dejamos.

**Pepa** Hubiera sido una locura.

**Soledad** ¡Tiene tantas ganas de ver a Pedrín!

**Pepa** También yo las tengo.

**Soledad** Pues mira, vámonos, que el coche no debe tardar.

**Pepa** Vamos cuando quieras, mujer. (Vanse por el foro.) Qué, ¿te dijo algo don Ruiseñor?

**Soledad** Mira, no me hables de él, porque no sé cómo no le tiré un demonio a la cabeza.

**Pepa** (Riendo a carcajadas.) Pues ha de volver a la carga, porque me dijo que le gustabas tanto, que te tenía apuntada en casi todas las hojas del cuaderno. (Han desaparecido por el foro.)

## ESCENA II

DOÑA CONCHA y DON RUISEÑOR

(Doña Concha sale por lateral derecha, muy acalorada, y tras ella don Ruiseñor, fatigado y suplicante.)

**Ruiseñor** ¡Pero, Concha, por Dios; serénate, recóbrate, recapacítate!

**Concha** Nada, Ruiseñor; machacas en hierro frío.

**Ruiseñor** ¡Caray, Concha, que llevo media hora machacando, y, por frío que un hierro sea, treinta minutos de golpes son para dejarlo más tierno que el solomillo de ternera.

**Concha** ¡Es inútil! ¡¡Inútil!! ¡¡¡Inútil!!! ¡Jesús, qué suplicio de hombre! ¡Pero si me estás volviendo loca!

**Ruiseñor** Hazme caso, Concha. Deja los impertinentes y ven a la realidad. ¿Tú no comprendes que la ruptura de una amistad tan antigua sería dar que decir a la gente?

**Concha** ¿Dar que decir? ¿Por qué?

**Ruiseñor** Porque todo el mundo creería que habían pasado montes y morenas, y, la verdad, sería doloroso, porque yo seré fresco, como tú dices, pero mi frescura no pasa de cuatro trinos melodiosos y de cuatro chicoleos inocentes. ¿Qué daño hay en que yo te alabe? ¡Ninguno! Llamarte hermosa, celebrar tus ojos, tu distinción, tu elegancia, ¿es frescura? ¡No, señor, que es justicia! Y extremándolo mucho, llevando las cosas al límite, sería una cortesía todo lo más... ¿Ves cómo te callas? ¿Ves cómo me das la razón?

**Concha** (Humanizada.) No, lo que es a ti, como te dejen hablar no te ahorcan.

**Ruiseñor** ¡Pues no he visto mujer más difícil de convencer que tú!

**Concha** (Con orgullo.) ¡Es que yo soy una mujer!

**Ruiseñor** (Parodiándola.) ¡Y yo un hombre! Tanto es así que a veces pienso en la buena pareja que haríamos los dos.

**Concha** (Riendo.) Mira, no empieces, porque entonces sí que perdemos las amistades. ¡Pero que siempre has de tener la declaración en los labios!

**Ruiseñor** Y, hablando contigo... ¿qué otra cosa puedo tener?

**Concha** (Riendo y amenazándole.) Haz el favor de marcharte si no quieres que te pele a tirones, como a los pollos.

**Ruiseñor** ¡Huy, que bueno va esto! Ya me llamaste pollo y toda la pesca! ¡Está visto que cualquier día sorprendo a Máximo pidiéndole tu mano!

**Concha** ¡Vete, porque te tiro algo!

**Ruiseñor** Sí, voy a llegarme a la plaza, pero volveré con todos. Hasta luego. (Aparte y marchando.) ¡Pero, Señor, qué don me diste para las mujeres!

## ESCENA III

DOÑA CONCHA y DON MÁXIMO

(Don Máximo baja por las escaleras apoyándose en la barandilla. Viste de negro, está pálido y un poco vacilante.

**Concha** (Viéndole.) Espera, hombre. ¿Por qué no llamaste? (Va a ayudarle.)

**Máximo** (Echándole el brazo por el cuello.) ¡Hola, Concha!

**Concha** Hola, hombre. ¿Qué tal te encuentras?

**Máximo** Cada día mejor. (Se sienta.) Ya tengo ganas de dar un paseo largo por la carretera y hablar con la gente que va y viene de las aldeas; dar limosna al pobre que pide en los caminos y sentarme a la sombra de un castaño cerca de la carreta cargada de hierba fresca, para beber un cuenco de leche. ¡Tengo ganas de vivir, Concha!

**Concha** Pues, hombre, si Dios quiere, ¿qué has de hacer sino vivir?

**Máximo** Pero vivir aquí, contigo, que eres el único cariño que me queda, mirando por todos, ya que tenemos dinero abundante. Cuando

termine la novena que están haciendo en la Iglesia, daremos una fiesta con una hoguera muy grande para que gocen los rapaces, con muchos repiques de campanas para que la gente se alegre, con gaita que corra las calles, con música para que los mozos bailen, y con pan, con carne y con vino para que los pobres coman.

**Concha** ¡Bendito sea Dios, hombre, cómo te cambió la enfermedad!

**Máximo** Cuando una vez se cerraron los ojos con la pesadumbre de la muerte y se abren después a la alegría de la vida, ¡tú no sabes cómo entra el mundo por ellos! Se vive con el alma puesta en todo lo que nos rodea.

**Concha** ¡Cuánto me alegro de que pienses así!

**Máximo** Te alegras tanto como te entristecías cada vez que yo comenzaba uno de aquellos viajes en los que gastaba la vida y el corazón; pero todo acabó. Ahora tú... ¡siempre tú!

**Concha** Bien. Querrás merendar.

**Máximo** Sí.

**Concha** Yo todavía no merendé aguardando a que bajaras.

**Máximo** Pues, en el jardín, al sol, que preparen una mesita y avísame cuando esté.

**Concha** Yo misma la dispondré. (Vase lateral izquierda.)

## ESCENA IV

DON MÁXIMO, solo.

**Máximo** ¡Pobre vida mía! ¡Qué locura de juventud perdida! Podía verme rodeado de cariños de hijos, de dulzuras de mujer, y por el egoísmo de unos cuantos días que pronto pasan, me veo sin más cariño que el de esa pobre hermana, tan sola como yo... Pero, no vemos; no vemos ni sabemos que aquellos pasos floridos terminarán en este desierto de la vejez.

## ESCENA V

DON MAXIMO y RIQUIÑA por lateral izquierda, muy pálida y con voz apagada.

**Riquiña** Buenas tardes, don Máusimo.

**Máximo** (Alegre.) ¡Hola! ¿Cómo estás?

**Riquiña** Bastante mejor, muchas gracias.

**Máximo** Esta mañana cantabas y digo yo que sería de alegría.

**Riquiña** De alegría era, sí, señor; pero todavía no soy yo; aún me falta un poco para llegar a serlo. Ahora que, con la vida regalada que llevo, pronto lo seré otra vez.

**Máximo** Tus padres también estarán satisfechos.

**Riquiña** ¡Ay, cómo están los pobres! ¡No caben en sí de gozo!

**Máximo** ¡Y con razón! La otra tarde los acompañaste hasta Las Folgueiras.

**Riquiña** Sí, señor. Quince días hacía que no pisaban la casa... desde la noche que llegaron contando penas. Cuando de lejos vimos la casiña blanca como una paloma entre las ramas de los castaños, con el prado y la pomarada a un lado y la gloria de huertas al otro, mi padre la saludó tirando la gorra al aire; mi madre lloraba y reía, y yo, cogida del brazo de Soledad, bendecía el motivo que tuve para hacerlos tan felices. Iba que no podía conmigo, me pesaban las piernas, me zumbaban los oidos; pero de verlos tan dichosos, no sé qué cosa me daba fuerzas para seguir caminando.

**Máximo** Era la satisfacción del deber cumplido.

**Riquiña** Sería, sí, señor. Llegamos. Quiso mi padre que yo abriera la puerta, y... algo debe quedar dentro de las casas aguardando nuestra vuelta, porque yo sentí como un aliento que me besara en la frente...

**Máximo** El alma de la casa que te saludaba dándote la bienvenida.

**Riquiña** ¡Casiña bendita!—gritaba mi madre—. ¡Casiña bendita de mi vida toda! Yo creía soñar. Toqué las paredes, acaricié los muebles y luego fuí a la cocina, encendí el fuego sobre las cenizas del último que mi madre encendiera. Todos estaban arrodillados conmigo, y el humo que salía para escapar por la chimenea arriba, me pareció que era incienso lo que echaba sobre las llamas de aquel hogar que tanto temimos que quedara vacío.

**Máximo** ¡Cuántas cosas viste, Riquiña! ¡Cuántas cosas sentiste que no se ven ni se sienten durante el diario trajinar de la vida! ¡Todas las cosas tienen su rito; todas, su alma!

**Riquiña** Sí, señor. ¡No hay nada como la casa de uno! Rica o pobre, la casa propia sabe a besos de padres, a calor de nido y a sueños de moza.

**Máximo** Es verdad. Parece mentira que después de tanta porfía como tuve contigo, acabase dándote la razón en todo. Será la sangre buena y hermana que nos une; será la vuelta de la razón... ¡de aquella tristísima razón que con tanto dolor volvió!

**Riquiña** Pues, entonces, bendigamos el dolor que nos cambió la manera de ver las cosas. No merece la pena de tener odios ni enemistades. ¡Todos amigos! ¡Salud y corazón! Las manos son para tenderlas al prójimo, los ojos para mirar gozosos y los labios para besar y para reír. ¿No le parece que tengo razón?

**Máximo** La tienes, sí; pero en cuanto salgas a la puerta de la calle, verás el odio y la envidia vivir entre los hombres y despedazarlos.

**Riquiña** Es verdad; pero mire: por dos empezó el mundo y por dos puede comenzar la bondad. Antes, todos éramos a pelear; ahora, por lo menos ya somos dos a vivir en paz.

**Máximo** Sigues teniendo razón. Tú ya siempre tendrás razón para mí. Escucha, ¿sólo pediste que pagaran las rentas que tus padres debieran hasta que Pedrín volviese?

**Riquiña** Sólo, sí, señor.

**Máximo** ¿Y tú no sabes que pediste poco?

**Riquiña** Pedí lo que mis padres necesitaban. A usted le parece poco, pero a nosotros nos pareció bastante.

**Máximo** Bien, sobre eso ya pensé yo hace días, y cuando te diga lo que pensé, tendrás que darme la razón.

**Riquiña** Si la tiene, ¿por qué no?

**Máximo** (Se levanta y al preparar el mutis dice.) ¡Cómo respira el pecho cuando respira paz y sosiego! (La mira en silencio y enjuga una lágrima.) ¡Hasta luego, Riquiña! (Mutis lateral izquierda.)

**Riquiña** Adiós.

## ESCENA VI

RIQUIÑA, sola. En seguida por el foro, loco de alegría y de emoción llega PEDRÍN, que viste de soldado, con los galones de cabo y una cruz en el pecho.

**Riquiña** ¡Ay, cuánto tarda hoy el coche en llegar! Basta que la impaciencia nos coma para que todo se empeñe en caminar más despacio. (Levantándose.) ¡Ay, parece que sentí gente! (Llevándose las manos al pecho.) ¡Madre de Dios, cómo salta el corazón de gozo!

**Pedrín** (Entrando lleno de júbilo.) ¡Riquiña del alma!

**Riquiña** ¡Pedrín! (Se abrazan llorando.) ¡Ay, qué guapo que vienes! ¡Y qué moreno! ¡Si pareces un moro!

**Pedrín** Del sol. Pero vengo más duro que una peña y más contento que unas pascuas. Y tú, ¿cómo estás?

**Riquiña** Ya ves cómo estoy.

**Pedrín** ¿Y dónde van aquellos colores de gloria, y aquella risa de tus labios, y aquella voz tan alegre como los pájaros cuando despiertan?

**Riquiña** Pero... ¿Tú no sabes lo que me pasó?

**Pedrín** ¿Y no lo he de saber si me lo escribieron y y me lo contaron tus padres y el montón de gente que me esperaba?

**Riquiña** ¡Ay! ¿Te esperaba mucha gente?

**Pedrín** ¡Mucha! Mismo parecía un rey cuando bajé del coche. Todos me hablaban, todos me abrazaban; pero yo salí como un rayo para volar a tu encuentro. ¡Ay, Riquiña del alma! ¡Cuánto tengo llorado por ti! ¡Cuánto le tengo pedido a Dios que me dejara volverte a ver! Y me lo concedió, que ya estoy a tu lado, contigo Riquiña, queriéndote más que nunca y deseando cumplir para que el cura nos bendiga.

**Riquiña** ¡Pero, tú vienes enloquecido, Pedrín!

**Pedrín** ¿Y cómo quieres que venga? ¿Te parece poco verme sano y bueno y verte a ti sana y buena también?

**Riquiña** ¡Ay, no! ¡Sana y buena, no!

**Pedrín** ¡Sana y buena, sí! Peor estuve yo cuando el balazo y ya me ves. ¡Ay, cuántas cosas traigo que contar! ¡Mismo te van parecer fantasías de sueños y figuraciones de loco!

**Riquiña** Mucho aprendiste por allá.

**Pedrín** ¡Mucho! Y aprendí a leer y a escribir de corrido también. ¡Ay, madre, que de cogotazos me costó! Pero yo le decía al rapaz que me enseñaba: ¡Da sin duelo, hom, a ver si me espabilo! Y pra mis adentros decía: Aplícate, Pedrín, que tienes que escribir a Riquiña. Cuando supe escribir, no pescaba árbol que no escribiese tu nombre en la corteza, y si no en la arena, o en las paredes. ¡Más de un millón de Riquiñas dejé escritas por allá!

**Riquiña** ¡Ay, qué gusto saber que pensabas tanto en mí, y qué gusto verte tan satisfecho!

**Pedrín** Eso sí. La satisfaución me revienta por todo el cuerpo.

**Riquiña** Y de verte contento, yo también me animo, y hasta parece que siento renacer la vida en mí.

**Pedrín** ¡Y más que te renacerá! ¡Vas a estar más guapa que nunca, porque verás lo que vine pensando!

**Riquiña** ¡A ver, a ver!

**Pedrín** Saldremos todas las mañanas, temprano, con una hogaza debajo del brazo y una

buena tortillona de patata dentro, y corremos los prados, el monte, los caminos; y yo subiré a los árboles pra cogerte nidos, y moras de las zarzas, y flores de las huertas y de los jardines...

**Riquiña** (Riendo.) Pero si ya no hay nidos, ni flores, ni moras.

**Pedrín** Tienes razón, mujer, que ya pasaron; pero al verte, ya me pareció que debía ser verano y haber de todo en el mundo. Y si todo esto no basta pra revientes el justillo de puro guapa, todavía quedó sangre dentro del pecho pra darla por ti y pra que revivas tú.

**Riquiña** (Emocionada.) ¡Cuánto me quieres, Pedrín!

**Pedrín** ¡Mucho, Riquiña! ¡¡Mucho!! (Se abrazan.)

## ESCENA VII

DICHOS y por el foro llenos de alegría y alborozo, DON RUISEÑOR, TÍO COLÁS, TÍA BENITA, PEPA DOS CIPRÉS, SOLEDAD y PATAQUEIRO

**Ruiseñor** Vosotros no leisteis a Ovidio, ¿verdad?

**Pedrín** No, señor.

**Ruiseñor** Pues, no lo leais, que tampoco os hace falta.

**Tío Colás** ¡Cuánto corriste, hombre!

**Pedrín** Mucho; pero es que no podía contener las piernas de aceleradas que venían.

**Ruiseñor** En cambio nosotros tuvimos que venir al paso de la tortuga ésta.

**Pepa** ¡Ay, hombre; ya pudo buscar un animal más airoso para la comparación!

**Ruiseñor** Ya me acordé de los patos, pero tuve miedo molestar a los patos. (Ríen.)

**Pepa** Vienes que da respeto mirarte. Y escucha, tú, ¿podemos seguir llamándote de tú?

**Pedrín** Claro que sí.

**Pepa** Yo pensé que te tendríamos que dar el don o el usted, o el don usted todo junto. (Ríen.)

**Soledad** Callai, que salen los amos.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DON MÁXIMO apoyado en DOÑA CONCHA, por lateral izquierda.

**Concha** ¿Vino ya Pedrín?

**Pedrín** Presente para servirla, doña Concha. (Le besa la mano y luego estrecha fuertemente la que don Máximo le tiende.) ¿Qué tal sigue?

**Máximo** Bastante bien. Ya veo que te premiaron.

**Pedrín** Con esta cruz, sí, señor.

**Máximo** Por valiente.

**Pedrín** ¡Je! Por cobarde no fué.

**Máximo** Seguramente no. Pues bien, Pedrín: España te dió esa cruz; yo no puedo dar tanto a Riquiña, pero hoy mismo quedaron compradas Las Folgueiras para ella.

**Riquiña** ¿Qué dice?

**Máximo** Que Las Folgueiras van a tu poder con todas sus pomaradas y con todas sus tierras. Disfrútalas con los tuyos, que a buen precio las pagaste.

**Riquiña** Y yo, pobre de mí, ¿con qué las pagué?

**Máximo** Con sangre de tus venas, que es el oro de los pobres.

**Ruiseñor** ¿Dónde está Pataqueiro?

**Pataqueiro** Presente aquí, don Ruiseñor.

**Ruiseñor** A ver un ¡viva don Máximo! que retumbe la casa, como cuando roncas.

**Pataqueiro** ¡¡Viva don Máusimo!!

**Todos** ¡Viva!

**Ruiseñor** Y ahora, Máximo, a éstos, lo que quieran, y a mí, una copa de jerez, que no lo pruebo desde que caíste malo.

**Pepa** ¿Usted tanto tiempo sin coger una chispa? No lo creo.

**Ruiseñor** Aunque no lo creas; pero amigo, hoy es un día solemne y pienso cogerla solemne también.

**Máximo** Pues vamos al jardín. Concha y yo abrimos a todo el mundo las puertas de la casa y los brazos nuestros.

**Ruiseñor** Me alegro saber lo de los brazos para precipitarme en ellos.

(Vanse todos por lateral izquierda quedando en escena Riquiña y Pedrín.)

**Pedrín** (Dándole el brazo.) Ahora tú y yo.

**Riquiña** (Cogiéndose.) Pero no andes de prisa, mira que no puedo.

**Pedrín** ¿Que no puedes? Si me vieses en peligro, ¿no correrías para salvarme?

**Riquiña** Volaría, por más que cayese muerta.

**Pedrín** Pues, entonces, corre, que si caes, aquí están estos brazos como robles para cogerte, para levantarte y para llevarte por todo el mundo en procesión como si fueses una santa. (Mutis cogidos, por lateral izquierda. Telón rápido.)

FIN DE LA COMEDIA

PRECIO

**2,50**

PESETAS

Sucesor de R. Velasco.—Telef. 5-5
Marqués de Santa Ana, 11 dupli